

## 16.

*Una linda zagala despues de bailar con gracia canta al pandero,  
declarando sus afectos, que deben de ser de amores.*

Una zagaleja,  
A quien quiso el cielo  
Dar gracia y donaire  
En rostro y cabello;

Á quien los jazmines  
Y claveles dieron  
Mas color prestado  
Que les quedó á ellos;

Á quien el Amor  
Le dió palma y cetro,  
Por ser mas hermosa  
Que la diosa Vénus,

Vistióse de pascua  
Día de año nuevo,  
Porque cumple años,  
Y empieza tormentos.

De azul claro viste,  
Con ribetes negros,  
Por dar claro indicio  
De sus tristes celos.

Con cintas pajizas  
Prende sus cabellos,  
Patena y corales  
Adornan su cuello.

Era la pastora  
Gallarda de cuerpo,  
Si en extremo hermosa,  
Discreta en extremo.

Fue al baile bizarra,  
Y al son del salterio  
Bailó con Bártolo  
El gallo del pueblo.

Desque hubo bailado,  
Que fue gloria el verlo,  
Diéronle entre todas  
El mejor asiento.

Todas la bendicen,  
Y la de Anton Crespo  
Ruégala que cante,  
Y cantó al pandero:

„Á la villa voy,  
De la villa vengo;  
Que si no son amores,  
No sé que me tengo.

„Si voy á poblado,  
Vuelvo mas perdida,  
El alma afligida,  
Y el cuerpo cansado.  
Con este cuidado  
El alma entretengo;  
Que si no son etc.

„Todo mi contento  
Fabrico en el aire,  
Por hacer donaire  
De un ligero viento;  
Vuela el pensamiento  
Donde voy y vengo;  
Que si no son etc.“

17. *Consejos á una zagala que tenta de enamorarse.*

Zagala mas que las flores	Á fé que de mí te acuerdes.
Blanca, rubia, y ojos verdes,	Si piensas seguir etc.
Si piensas seguir amores,	Zagala mas que divina,
Piérdete bien, pues te pierdes.	No te ciegues brevemente;
Busca, Señora, tu igual,	Quien presto se determina,
Si piensas ser piadosa,	Muy mas presto se arrepiente.
Y un hombre tan principal,	Mira con amor la gente,
Cuanto tu eres hermosa;	Abre esos ojuelos verdes.
Y si haces otra cosa,	Si piensas seguir etc.

## 18.

*Requiebros á una hermosa con ojuelos verdes.*

¡Ay ojuelos verdes!	Los colores verdes,
¡Ay los mis ojuelos!	¡Ay hagan los cielos etc.
¡Ay hagan los cielos!	¡Ay Dios, quien supiese
Que de mí te acuerdes!	A que parte miras,
El último día	Y cuando suspiras,
Quedastes muy tristes,	La causa entendiese,
Y os humedecistes	Y se te sintiese
En ver que partía	Un cierto dolor
Con el agonía	De que un servidor
De tantos pesares.	Verdadero pierdes!
Cuando te acostares,	¡Ay hagan los cielos etc.
Y cuando recuerdes,	Un solo momento
¡Ay hagan los cielos etc.	Jamas vivir supe,
Tengo confianza	Sin que en tí se ocupe,
De mis verdes ojos	Todo el pensamiento.
Que, de mis enojos	Mis ojos, si miento,
Parte les alcanza.	Dios me dé el castigo;
Ojos de esperanza	Y si verdad digo,
Y de buen agüero,	Mis ojuelos verdes,
Por quien amo y quiero.	¡Ay hagan los cielos
	Que de mí te acuerdes!

Este romance está sacado del Cancionero general. Los ojos verdes, hoy tenidos en poco eran muy apreciados en la edad media y celebrados por muchos poetas españoles. D.

19.

*Sátira de varios vicios y rarezas de los hombres.*

¡Qué del buen siglo dorado,  
 Qué de la memoria sola!  
 Pero como el mundo es bola,  
 ¡Qué mucho que haya rodado!  
 Que vista seda y brocado  
 Quien vestía lana y cerda,  
 Y que el mundo no se pierda  
 Con tan extraña locura,  
 ¡Válgame Dios, que ventura!  
 Que el novicio pretendiente,  
 Letrado del A, B, C,  
 Le provean, porque fue  
 Pasaquí del presidente;  
 Que en exámen de inocente  
 Haya salido aprobado,  
 Y valga mas este grado  
 Que alguna colegiatura,  
 ¡Válgame Dios, que ventura!  
 Que la niña hermosa y bella  
 Se nos venda por honrada,  
 Cuando la madre taimada  
 Solo trata de vendella;  
 Que se nos haga doncella  
 La que tan libre ha vivido,  
 Y despues halle marido  
 Que trague la soldadura,  
 ¡Válgame Dios, que ventura!  
 Que al médico celebrado,  
 En su facultad experto  
 Mas por los hombres que ha  
 muerto  
 Que no por los que ha sa-  
 nado,  
 En un dolor de costado  
 Con violas y sangrías  
 Vuele el enfermo en tres dias,  
 Y que le paguen la cura,  
 ¡Válgame Dios, que ventura!  
 Que la cascate casada,  
 Escuela de sustentantes,  
 Traiga diversos penantes  
 Sedientos de su penada;  
 Que tengan unos entrada,  
 Cuando otros tienen salida;  
 Y que sabiendo esta vida,  
 Tenga el marido cordura,  
 ¡Válgame Dios, que ventura!  
 Que el marido á su muger  
 Halle copete altanero,  
 Sin gastar de su dinero  
 Cuanto monta un alfiler;  
 Que en sentándose á comer  
 Le lleguen varios presentes,  
 Y que habiendo nestos pa-  
 cientes,  
 Haya en campo verdura, etc.  
 Que la dama cortesana,  
 En su doble trato experta,  
 Dando á todos franca puerta,

Niegue á todos la ventana;  
 Que peine mas de una cana,  
 Y que fingiéndose niña.

El uno dé la basquiña,  
 Y el otro la bordadura,  
 ¡Válgame Dios, que ventura!

## 20.

*Cuales cosas son muy posibles y cuales imposibles.*

Que se case un Don Pelote  
 Con una dama sin dote,  
 Bien puede ser;  
 Mas que no dé algunos dias  
 Por un pan sus damerías,  
 No puede ser.

Que pida á un galan Menguilla  
 Cinco puntos de servilla,  
 Bien puede ser;  
 Mas que calzando diez Menga,  
 Quiera que justo le venga,  
 No puede ser.

Que la viuda en el sermon  
 Dé mil suspiros sin son,  
 Bien puede ser;  
 Mas que no los dé á mi cuenta,  
 Porque sepan do se asienta,  
 No puede ser.

Que anda la bella casada  
 Bien vestida y mal celada,  
 Bien puede ser;  
 Mas que el bueno del marido  
 No sepa quien da el vestido,  
 No puede ser.

Que se precie un Don Pelon  
 Que ha comido un perdigon,  
 Bien puede ser;  
 Mas que la viznaga honrada  
 Non diga que fue ensalada,  
 No puede ser.

Que anochezca cano el viejo,  
 Y que amanezca bermejo,  
 Bien puede ser;  
 Mas que á creer nos estreche  
 Que es milagro y no escabeche,  
 No puede ser.

Que la del color quebrado  
 Coma barro colorado,  
 Bien puede ser;  
 Mas que no creamos todos,  
 Que tales barros son lodos,  
 No puede ser.

Que sea el médico mas grave,  
 Si mas aforismos sabe,  
 Bien puede ser;  
 Mas que no sea mas experto  
 El que á mas hubiere muerto,  
 No puede ser.

Que sea el otro letrado  
 Por Salamanca gradnado,  
 Bien puede ser;  
 Mas que traiga buenos guantes,  
 Si no tiene pleiteantes,  
 No puede ser.

Que una puerta abrirse pueda  
 Mucho despues de la queda,  
 Bien puede ser;  
 Mas que no sea necesidad  
 Avisar la vecindad,  
 No puede ser.

Que con piedad y atencion  
 Pida Gila una cancion,  
 Bien puede ser;  
 Mas que no sea mas piadosa  
 Á dos escudos en prosa,  
 No puede ser.

Que pida una dama esquivada  
 Bolsa abierta y lengua viva,  
 Bien puede ser;  
 Mas que quiera sin dar puerta  
 Lengua viva y bolsa abierta,  
 No puede ser.

## 21.

*Mustafá Turco se parte á la conquista de Malta, y pasando á irse á embarcar por debajo del balcon de Zaida su amada, esta le entrega una prenda, que él ufano recoge, y con la cual gozoso se ausenta.*

Sembradas de medias lunas  
 Capellar, marlota y manga,  
 Y de perlas el bonete  
 Con plumas verdes y blancas,

El gallardo Mustafá  
 Se parte, rompiendo el alba,  
 Adonde la armada fuerte  
 De su rey le espera y llama.

Y de la mar las trompetas,  
 Chirimías, pitos, flautas,  
 Añafiles, sacabuches  
 Le hacen la seña y la salva.

Cabalga el bizarro Turco  
 Á la brida y la bastarda  
 En un caballo mas blanco  
 Qué la blanca nieve helada,  
 Ligero, brioso y fuerte,  
 Con unas eses por marcas;  
 Que hasta en el caballo quiere  
 Mostrar su fé limpia y casta.

Pártese el bizarro Turco  
 Á la conquista de Malta,  
 Y á otra mayor conquista  
 Que tiene en su pecho y alma.

Y de la mar las trompetas,  
 Chirimías, pitos, flautas  
 En voz formada le dicen:  
 „¡General, embarca, embarca!“

Responde el Amor por él:  
 „¿Adó, Fortuna, me llamas?  
 ¿Quieres te busque en el mar.  
 Pues en la tierra me faltas?

„¿Pensas que de la mar pueden  
 La multitud de las aguas  
 Aplacar la mayor parte  
 De este fuego que me abrasa?“

Y con este sentimiento  
 Por delante el balcon pasa,  
 Adó le amanece el dia  
 Á la noche de sus ansias.  
 Y reparándose todas,  
 Viendo presente la causa  
 Dispuesta á darle favores,  
 Que ya de desden se cansa.

„Hermosa Zaida, le dice,  
 Si mi presencia te enfada,  
 Dame una prenda á tu gusto  
 Con la licencia que parta.“

„De tu partida me pesa,  
Le responde; pero basta,  
Con que lleves esta prenda,  
De aquestas manos labrada.“

En los estribos el Moro,  
Del capellar en la manga,  
Las dulces prendas recoge  
De la que le prenda y mata.

Descubre un lienzo labrado  
De oro fino y seda parda,  
Con la rueda de fortuna  
Á lo vivo dibujada.

Y de la mar las trompetas,  
Chirimías, pitos, flautas  
En voz formada le dicen:

„¡General, embarca, embarca!“

„¡No tan apriesa, enemigos!  
Dejadme gozar la palma

Que mis deseos encumbra  
Y mis razones ensalza.

„Y porque á la cumbre suba,  
Tan solo mi Zaida falta,  
Que quieras tú dar la mano  
Á quien das mano y palabra.“

„Conténtate por agora,  
Dice la bella sultana;  
Que el tiempo lo cura todo,  
Y como venga, no tarda.“

De alegre y contento el Moro  
Mudo con los ojos habla,  
Y pártese, porque es fuerza,  
Y el cuerpo parte sin alma.

Y de la mar las trompetas,  
Chirimías, pitos, flautas,  
Añfiles, sacabuches  
Le hacen la seña y salva.

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJO DE CULTURA

22.

*Conorte y consejos á las damas que se van á coger el trebol y divertirse en la mañana de san Juan.*

Á coger el trebol, Damas,  
La mañana de san Juan,  
Á coger el trebol, Damas;  
Que despues no habrá lugar.

Con que al niño ciego  
Podreis coronar.

Á coger etc.

Salid con la aurora,  
Cuando el campo dora,  
Y vereis bordado  
De aljófár el prado.  
Cogereis las flores  
De varias colores,  
De que en vuestras faldas  
Tejereis guirnaldas,

Vereis como el alba  
Hace al mundo salva,  
Y cantan las aves  
Con voces suaves.  
Vereis en la fuente  
Cristal trasparente,  
Que por mil soslayos  
Le hieren los rayos,

Adonde el fresco  
Podreis bien gozar.

Á coger el trebol, Damas;  
Que despues nó habrá lugar.

Cogereis la rosa  
Con la viola hermosa,  
El jazmin preciado

Y el lirio morado,  
Los rojos claveles  
Con los mirabeles,  
Y á vuelta de grama  
Pajiza retama,  
Con otras mil flores  
Dignas de loar.  
Á coger etc.

El siguiente es otro romance sobre el mismo asunto :

Vamos á coger verbena,  
Poleo con yerba buena.

Vamos juntos, como estamos,  
Á coger mirtos y ramos,  
Y de las damas hagamos  
Una amorosa cadena.

Vamos á coger verbena,  
Poleo con yerba buena.

Vamos á coger las flores,  
Que es insignia de amadores,  
Porque si saben de amores,  
Las reciban por estrena.

Vamos á coger verbena,  
Poleo con yerba buena.

Las fiestas de la noche y mañana de san Juan son generales, y mas que en otras tierras en las del mediodía de Europa. Lope de Vega llama á la tal noche „la mas pública noche de Europa,“ y de ella toma argumento para una comedia titulada: „La noche de san Juan.“ Allí cantan como sigue:

Salen de san Lúcar,  
Rompiendo el agua,  
Á la torre del oro  
Barcos de plata.

Verdes tiencn los ojos,  
Niña, los juéves,  
Que si fueran azules,  
No fueran verdes.

Salen de Valencia  
Noche de san Juan  
Dos pescados salados  
Al fresco del mar.

En otra de sus comedias, cuyo título es: „Lo cierto por lo dudoso,“ se empieza con la celebracion de la fiesta de que aqui ahora se habla, diciendo:

Es la noche de san Juan  
Y la fiesta de Sevilla, etc.

Asimismo en otra comedia del mismo poeta intitulada: „El postrer Godo de España“ cantan los versos siguientes sobre la misma fiesta:

Vamos á la playa  
Noche de san Juan;  
Que se alegra la tierra,  
Y retumba el mar.

En la playa hagamos  
Fiesta de mil modos,  
Coronados todos  
De verbena y ramos.

Á su arena vamos  
Noche de san Juan;  
Que se alegra la tierra,  
Y retumba el mar.

Fuerza es creer que habia romances viejos llenos de alusiones sobre las cosas que creia el vulgo relativamente á la fiesta de que se trata. En la citada comedia de „La noche de san Juan“ por Lope de Vega se dice de una:

Como yo lleva tendidos  
Los cabellos virginales;  
Que crecen mucho esta noche.  
Segun los viejos romances.

Durante las tales fiestas cantaban las gentes muchas coplas malisimas. Por eso en la comedia de „El Amete de Toledo“ por el mismo Lope dice un criado:

Nunca en noche de san Juan  
Buenas músicas se dan.

Tampoco los poetas modernos han desatendido una fiesta tan popular. Melendez Valdes canta las diversiones de la misma noche y mañana en una de sus composiciones titulada: „La mañana de san Juan.“ Iglesias de la Casa tambien tiene en sus obras un romance con el título de: „El ramo de la mañana de san Juan,“ refiriéndose á un ramo presentado en esta ocasion á su querida. Véanse las Poesías de Don José Iglesias de la Casa. Paris, 1821, Tom. I., p. 55.

Véanse asimismo los primeros versos de tres romances más antiguos, contenidos en el pequeño Cancionero de Don de Vera, los cuales dicen así:

1. Este día de san Juan  
¡Ay de mí!  
Que no solía ser así.
2. Ya no me pome guirnalda  
La mañana de san Juan,  
Pues mis amores se van.
3. Suelen los pastores  
Que son namorados  
Dejar sus ganados,  
Por coger hoy flores.

D.

## 23.

Descifranse unas enigmas, por el cual medio se satirizan vicios y rarezas de los hombres.

De unas enigmas que traigo	Tener hermosa muger,
Bien claras y bien dudosas	Sin tener hacienda propia
Pide la definicion	Mas de aquella que en el
Un hombre que las ignora.	rostro
Ser una dama de corte	Le puso la gran pintora.
Destas que corren agora,	Comer los dos sin traello,
Morena cuando amenece,	Vestir sin que cueste cosa,
Y blanca de alli á dos horas,	Y tener lo mas del año
¿Qué es cosicosa?	Bien bastecida la bolsa,
	¿Qué es cosicosa?

Tener una buena vieja	Partirse á una comision
Pobre hacienda y hija her-	Un buen hombre, y cuando
mosa,	Un buen hombre, y cuando
Ser Marihernandez ayer,	En su casa hallar enferma
Y de alli á un mes Doña Al-	De mal de bazo á su esposa;
donza,	De mal de bazo á su esposa;
Tener galas y galanes,	Estarse un año sin verla,
Labrar casas, comprar joyas,	Y en una semana sola
Haber parido una vez,	Que la trata su marido,
Venderse por virgen otra,	Parir y publicar honra,
¿Qué es cosicosa?	¿Qué es cosicosa?

Que pretendan dos casarse,  
 Que es averiguada cosa;  
 Que el uno nació en Vizcaya,  
 Y el otro en Constantinopla;  
 Que por ser pobre, no halle  
 El Vizcaino una novia,  
 Y halle ciento, por ser rico,  
 El sucesor de Mahomá,  
 ¿Qué es cosicosa?

Que se esté en su encerra-  
 miento  
 La doncella virtuosa,  
 Qué en sus manos y su aguja  
 Se encierra su hacienda toda;

Y que siendo la virtud  
 La mas estimada joya,  
 Nadie por muger la pida,  
 Porque le faltan esotras,  
 ¿Qué es cosicosa?

Que traiga una buena viuda  
 Negro luto y blancas tocas,  
 Que en vida de su marido  
 Fue tan libre come agora;  
 Que no lo temiese vivo,  
 Y muerto, esté tan medrosa,  
 Que todas las noche dé  
 Orden en no dormir sola,  
 ¿Qué es cosicosa?

## 24.

*Consejos á una niña sobre que goce amando los años de su mocedad.*

En tanto que el Abril dura,  
 Goza, niña, tu hermosura;  
 Antes que el Agosto venga,  
 Goza, niña, la primavera.

Rinde parias al Amor,  
 Dándole alegre tributo;  
 Que es bien que se coja el  
 fruto  
 Que se sigue tras la flor.

No te trates con rigor,  
 Ni vendas caros favores;  
 Y si tienes amadores,  
 Da riendas á su locura.

En tanto que el Abril dura,  
 Goza, etc.

Sírvete de la ocasion,  
 Ten por cierto desengaño

Que hay solo un Mayo en el  
 año,  
 Lo demas es invencion.  
 Sabrá lograr tu aficion,  
 Viéndola algo barata;  
 Que si te muestras ingrata,  
 Será dilatar la cura.

En tanto que el Abril dura,  
 Goza, etc.

Goza del tiempo lozano,  
 Pues que te ofrece el en-  
 vite;

Procura no se marchite  
 Con el calor del verano,  
 Da á pasadumbres de mano,  
 Y vivirás con sosiego;  
 Que si se apaga ese fuego,  
 Vendrás á quedar escura.

En tanto que el Abril dura,  
Goza, niña, tu hermosura;

Antes que el Agosto venga,  
Goza, niña, la primavera.

## 25.

*Arnoldo, capitán de una frontera por el rey cristiano Fernando, se está gozando de su Celia, cuando se la roba Muley Terraez, corsario argelino, que viene á dar tributo á España. Húyese Arnoldo cautivo por seguir y libertar á la esposa, y congraciándose esta con el rey, logra verse libre con su marido, quedando degollado el robador por real mandamiento.*

Ágeno de tener guerra  
Está el valeroso Arnaldo,  
Capitán de una frontera  
Por el ínclito Fernando.  
Gozando está de su Celia  
Con quietud y sin cuidado,  
Cuando Muley Terraez,  
De Argel astuto corsario,  
Viene á pagar el tributo,  
Como quedó concertado;  
Y porque viene de paz,  
Dan voces los de su bando:  
„¡Lanza ferro,  
Á tierra, á tierra!“  
Y los de la fortaleza  
Para seguro disparan  
Apríesa apríesa una pieza.

Poco le duró el contento  
Á aquel capitán gallardo,  
Pues que en trueque del rescate  
Se le llevó el renegado  
Á su bella esposa un día,  
Cuando vió que asegurado  
De su gran traición vivía,  
Y ella salió por el campo,  
De que la metió en su fusta  
Con silencio y con recato.  
Á los marineros dice:  
„¡Alza el ferro, ó corta el cabo!“  
Y el cómitre silba y dice:

„¡Leva, leva!“  
Y los de la fortaleza:  
„¡Guerra, guerra,  
Dispara apríesa una pieza!“

„Hagan grandes luminarias,  
Dice Arnaldo alborotado,  
Aunque en vano es trabajar,  
Porque van el mar sulcando.“  
De su fuerza se despidió  
Confuso y desesperado,  
Y siendo libre, se hizo  
De un Moro sugeto esclavo,  
El cual le llevó cautivo  
Á Argel, do fue rematado  
Tres veces en almoneda,  
Hasta ser del rey comprado.  
Y el cómitre silba y dice:

„¡Leva, leva!“  
Y los de la fortaleza:  
„¡Guerra, guerra,  
Dispara apríesa una pieza!“

El capitán reconoce  
Á su cara esposa bella,  
Y aunque con las lenguas callan,  
Los ojos sirven de lenguas.  
Servía Celia al rey de page,  
El cual namorado della,  
Dice: „Si, como eres sol,  
Fueras, Celia, luna bella,

De contino me alumbrara  
 El claro de tal estrella.  
 Celia respondió: „ Señor,  
 No fue mi dicha tan buena.“  
 Y el cómitre silba y dice:  
 „¡Leva, leva!“  
 Y los de la fortaleza:  
 „¡Guerra, guerra,  
 Dispara apriesa una pieza!“

Y el cómitre silba y dice:  
 „¡Leva, leva!“  
 Y los de la fortaleza:  
 „¡Guerra, guerra,  
 Dispara apriesa una pieza!“

Celia le dijo: „ Señor,  
 La verdad del caso es esta  
 Que es Arnaldo mi marido,  
 Y yo fio en tu clemencia  
 Que nos darás libertad.“  
 Dijo el rey: „ Concédoos esa,  
 Porque entendais que entre Moros  
 Hay sangre, virtud, nobleza.“  
 Con esto les despidió,  
 Dándoles mucha riqueza,  
 Y á Moley Terraez quitó  
 Por su traicion la cabeza,  
 Por lo que todos los suyos  
 Muestran dolor y tristeza;  
 Y los de la fortaleza  
 Regocijados dan voces:  
 „¡Dispara apriesa una pieza!“

Y como vidó ocasion,  
 Al rey le dice una siesta  
 Como es Arnaldo su hermano,  
 Que se hizo esclavo por ella.  
 El rey le replica y dice:  
 „ Celia, gran mentira es esa,  
 Porque nunca amor de hermano  
 Hizo tal prueba y fineza;  
 Pero si dices verdad,  
 Haré con tí una franqueza  
 De dar á ambos libertad,  
 Para que os vais á tu tierra.“

## 26.

*Cuenta una muchacha á su madre haberse enamorado de un caballero que la pretendió y olvidó pronto, y al cual echa repetidas maldiciones.*

Madre, un caballero  
 Que á las fiestas sale,  
 Que mata los toros  
 Sin que ellos le maten,  
 Mas de cuatro veces  
 Paseó mi calle,  
 Mirando mis ojos,  
 Porque le mirase.  
 ¡Rabia le dé, madre,  
 Rabia que le mate!

Papeles y cosas,  
 Que las lleva el aire.  
 Siguióme en el baile  
 De dia y de noche  
 Sin querer dejarme.  
 ¡Rabia le dé, etc.

Músicas me daba  
 Para enamorarme,

Y de mis colores  
 Dió en vestir sus pages  
 Al uso moderno,  
 Que es corto de talle.  
 Como son mis bienes,  
 Lo fueran mis males,

Nunca estas cosas,  
Madre, fueran tales,  
Ni jamas lo fueran,  
Para enamormarme.

¡Rabia le dé, madre,  
Rabia que le mate!

Viéndome tan dura,  
Procuró ablandarme  
Por otro camino  
Mas dulce y suave.

Dióme unos anillos  
Con unos corales,  
Zarcillos de plata,  
Botillas y guantes.

Dióme unos corpiños  
Con unos cristales;  
Negros fueron ellos,  
Pues negros me salen.

¡Rabia le dé, etc.

Perdí el desamor  
Con las libertades;  
Quísele bien luego,  
Bien le quise, madre.

Empecé á quererle,  
Empezó á olvidarme;  
Muérome por él,  
No quiere mirarme.

¡Rabia le dé, etc.

Pensé enternecerle  
Mejor; mala landre!  
Halléle mas duro,  
Que unos pedernales.

Anda enamorado  
De otra de buen talle,

Que al primer billete  
Le quiso de balde.

¡Rabia le dé, etc.

¡Nunca yo le fuera,  
Madre, miserable!  
Pues no hay interés  
Que al fin no se pague.

Mal haya el presente,  
Que tan caro sale,  
Y mal haya él  
Que tanto mal sabe.

¡Rabia le dé, etc.

Y al correr los toros  
Mañana en la tarde  
No haga las suertes  
Que mi alma sabe.

Fáltele la lanza,  
Y el rejon le falte,  
Con que antaño hizo  
Tan vistosos lances;

Y cuando en las cañas  
Mas gallardo ande,  
Cañazo le den  
Que le descalabren.

¡Rabia le dé, etc.

Y al correr la plaza  
Con otros galanes  
Caída dé él solo  
Que no se levante.

Salga de las fiestas  
Tal, que otros le saquen,  
Y cuando estas cosas  
Madre, no le alcancen.

¡Rabia le dé, etc.

## 27.

*Cuidando Cimocho unos ánsares ó gansos, los ve volar, y saca de ello motivo para hablar de sus penas amorosas, causadas por la cruel Bartolilla.*

„¡Válame Dios, que los ánsares  
vuelan!

¡Válame Dios, que saben volar!“

Guardaba Cimocho

Junto á su lugar

Ánsares y penas,

Que cuidados dan.

De que se le fuesen

Descuidado está,

Por ser el que ignora

Fácil de engañar.

En las alagunas

Los dejó bañar,

Que vierten sus ojos

Mas de la mitad.

Como vuelve y mira

Que volando van,

Espantado dice

De tal novedad:

„¡Válame Dios, que los ánsares

vuelan!

¡Válame Dios, etc.“

„Ay congojas mias,

¡Como no volais

De mi triste pecho

Para no tornar?

¡Como haceis milagros

De mi propio mal,

Que imposibles cosas.

Posibles tornais?

¡Cruel Bartolilla,

Contenta estarás

Que no eres tú sola

Quien pena me da!“

Y luego repite,

Volviendo á mirar,

Como de la tierra

No parecen ya:

„¡Válame Dios, que los ánsares

vuelan!

¡Válame Dios, etc.“

„Mi desdicha fiera

Sus alas os da,

Porque ya mis dichas

Quemadas están.

Quítome á Bartola,

Que tambien se va.

Huyendo de mí

Por otro zagal.

Siempre lo temí

Lo que he visto ya;

Mas de que voláseis,

Nunca pensé tal.“

„¡Válame Dios, que los ánsares

vuelan!

¡Válame Dios, etc.“

## 28.

*Dase una dama casada á sí misma el parabien de su fortuna,  
por tener un marido á su gusto y de muchas prendas; y ademas  
de él tres galanes.*

Lo que me quise, me quise,  
me tengo;

Lo que me quise, me tengo  
yo.

Ya que por mi suerte

El cielo ordenó,

Siendo flor de niñas,

Casarme en mi flor,

Porque mis madejas

Gozase mejor,

Y urdiese con ellas

Mil telas de amor,

Me ha dado un marido

Muy á mi sabor,

Pintado á mi gusto,

Cual le pinto yo.

Lo que me quise, me quise,  
me tengo;

Lo que me quise, me tengo yo.

Hombre bien sufrido,

Nada gruñidor,

Bien contentadizo,

Mejor condición.

No es escrupuloso,

Ni le da pasion

Saber que mi casa

Visita el prior.

Como sin traello

Piensa que á los dos

Nos lo trae un cuervo;

Como á san Anton.

Lo que me quise, me quise,  
me tengo;

Lo que me quise, me tengo yo.

Tengo tres galanes,

Y con ellos doy

Sustento á mi casa

Y á mi recreacion.

Para mis pendencias

Tengo un Cipion,

Bravo pendenciero

Y acuchillador,

Un naval Carmelo

Para provision;

Y para mi gusto

Tengo un Absalon.

Lo que me quise, me quise,

me tengo;

Lo que me quise, me tengo yo.

## 29.

*Al son de la guitarra describe un quidam la isla de Chacona  
ó Cucaña, y celebra los extraños regalos que en sí contiene  
aquella tierra.*

Ahora que la guitarra

Me sirve de voz sonora

Y de lengua con que pueda

Cantaros esta historia,

Antes que os dé cuenta larga,

Sumada en palabras pocas,

De la tierra que pisais,

De la gente y de sus cosas,

Sabed que los de esta isla  
No podemos decir cosa  
Sin la guitarra, cantando  
Á este son y de esta forma:

Esta tierra, amigos míos,  
Es la isla de Chacona,  
Por otro nombre Cucaña;  
Que de ambos modos se nombra.

Los aires de este país  
Son ventecillos que soplan,  
Por regalar el olfato,  
La fragancia de las rosas.

Cristales frescos las aguas,  
Con muchas fuentes de aloja,  
Y á cada paso entre nieve  
De vino mil cantimploras.

De la otra parte del río  
Hay árboles que sus hojas  
Dan panecillos de leche,  
Y por fruta llevan roscas.

Los huesos de aquesta fruta  
Son mantequillas y lonjas,  
Que dentro en los panes nacen,  
Con que se pringuen y coman.

Hay un árbol que es tan grande,  
Que debajo de su sombra

Caben cuarenta mil mesas,  
Y en cada veinte personas.

La fruta de este son pavos,  
Perdices, liebres, palomas,  
Carneros y francolínes,  
Gallinas, capones, pollas.

Todos se nacen asados,  
Ó guisados de tal forma,  
Que parece que da el árbol  
Tambien cazuelas y ollas.

Y en sentándose en la mesa,  
Solo con que un hombre ponga  
La vista en lo que desea,  
Se cae á pedir de boca.

Cada Chacon de nosotros  
Tiene á su mando seis mozas,  
Una aguiluña de rostro,  
Y otra de rostro redonda;

Otra blanca, cabos negros,  
Y de ojos azules otra,  
Otra morena con gracia,  
Y con donaire una gorda.

Y cada semana quitan  
Estas seis, y nos dan otras,  
Y esta sí que era vita bona.  
¡Vámonos todos á Chacona!

Los pueblos todos tienen figurada allá en su imaginacion una tierra donde hay todos los deleites de que ellos carecen. Para los Franceses es la tierra ó digamos el país de Cocagne, para los Españoles es la isla de Chacona. Mas adelante se pondrá una cancion sobre el descubrimiento de la tal isla afortunada. D.

30.

*Disputan un marido y su muger, pidiendo ella que le compre  
 el una saboyana, y excusándose él con que está pobre y anda  
 mal vestido, sin lograr que desista de su ruego la pediguëña.*

La muger.

Compradme una saboyana,  
 Marido, ¡asi os guarde Dios!  
 Compradme una saboyana,  
 Pues las otras tienen dos.

El marido.

¿Saboyana? Caro el trigo,  
 Mis hijos lloran por pan,  
 Yo del cárcel salido  
 Por vuestro negro fustan.

La muger.

Otros harto lo dan.  
 Marido, ¡asi os guarde Dios!  
 Compradme una saboyana,  
 Pues las otras tienen dos.

Cuando me paro á la puerta,  
 Ó me pongo en la ventana,  
 Mas me querria ver muerta  
 Que hallarme sin saboyana.

Y pues es cosa tan sana,  
 Marido, ¡asi os guarde Dios!  
 Compradme una saboyana,  
 Pues las otras tienen dos.

El marido.

La que trae saboyana,  
 Ha de tener muchas cosas,  
 Mucha renta, mucha fama,  
 Muchas visitas honrosas.

La muger.

Tráenla veinte mocosas.  
 Marido, ¡asi os guarde Dios!  
 Compradme una saboyana,  
 Pues las otras tienen dos.

El marido.

Muger, ¿no mirais mi afan,  
 Y vuestros hijos chiquitos,  
 Que todos claman por pan,  
 Y hunden la casa á gritos?

La muger.

Envialdos para malditos.  
 Marido, ¡asi os guarde Dios!  
 Compradme una saboyana,  
 Pues las otras tienen dos.

El marido.

Muger, en tiempo tan santo  
 No entendais en cosa vana;  
 Quien lleva rebozo y manto,  
 No le pega saboyana.

La muger.

Antes iré mas galana.  
 Marido, ¡asi os guarde Dios!  
 Compradme una saboyana,  
 Pues las otras tienen dos.

El marido.

Ten en la memoria y seso,  
 Por sostener yo tu estado,  
 Que estuve tres meses preso,  
 Por sacarte el verdugado.

La muger.

Ya Dios quiso que es pagado.  
 Marido, ¡asi os guarde Dios!  
 Compradme una saboyana,  
 Pues las otras tienen dos.

El marido.

Señora, si bien mirais,  
 Como ando yo vestido,  
 No sé como no llorais  
 Mi capa y sayo raído.

La muger. Que me echaré á los leones,  
 Sacados otro vestido, Ó por aquella ventana.  
 Marido, ¡asi os guarde Dios!  
 Compradme una saboyana,  
 Pues las otras tienen dos. Y pues la trae fulana,  
 Marido, ¡asi os guarde Dios!  
 No alterqueis tantas razones Compradme una saboyana,  
 Por no me dar saboyana; Pues las otras tienen dos.

Con sumo ingenio y chiste está contada la disputa conyugal que antecede. El romance donde está ha de ser obra escrita á fines del siglo XVI, ó á principios del XVII., pues es parte de la pequeña colección de Blas de Aitona, intitulada: „Coplas agora nuevamente hechas,“ publicadas en Cuenca en 1608. La saboyana era entonces (segun parece) un traje muy al uso. **D.**

31.

Pinta un enamorado la gracia con que coge jazmines su querida.

Miro á mi morena, Porque coge la rama  
 Como en mi jardin Del blanco jazmin.  
 Va cogiendo la rama  
 Del blanco jazmin. Algo desmayada  
 Trepa entre las flores,  
 Atento la miro, Mudando colores,  
 Su ser contemplando, Se queda turbada,  
 Que de cuando en cuando Y es tan agraciada,  
 Arrojo un suspiro; Que con suspirar  
 Y aunque me retiro Me hace recordar  
 De darle pena, Si quiero dormir,  
 Tiénela por buena, Porque coge la rama  
 Por llegar al fin, <sup>1)</sup> Del blanco jazmin.

En otra composición exhorta el poeta á la niña á que no toque á un jazmin, diciéndole:

Deja las flores del huerto, niña,  
 Deja las flores; que te prenderán.

1) Por lograr su fin.

Deja el jazmin oloroso  
Cerca del clavel preciado.

Ya sabes que tiene pena  
Quien coge de lo vedado.

Mira que el primer bocado

Fue del hombre la cadena, etc. **D.**

32.

*Habla la toquera del modo como vende sus tocas.*

Soy toquera y vendo tocas,  
Y despacho bien mis tocas,  
Y tengo mi cofre donde las  
Y tengo etc.  
otras.

Es chico y bien encorado,  
Y le abre cualquiera llave,  
Con tal que primero pague  
El que le abre el tocado;  
Que yo no vendo fiado  
Como otras toqueras locas,  
Y tengo etc.

Es mi cofre de una pieza,  
Pero caben muchas dentro,  
Y no le vereis el centro,  
Aunque metais la cabeza,  
Y negocio con presteza,

Lo que mas todos le alaban,  
Es que no consiente clavo;  
Que los hincan hasta el cabo,  
Y al momento se declavan,  
De cualquiera gozne traban,  
No le manchan cosas pocas,  
Y tengo etc.

Vendo tocas encerradas  
Y descansos muy delgados,  
Y diferentes tocados,  
Si hay pagas adelantadas,  
Y aunque las compro estiradas,  
Por vender mas, las doy flojas,  
Y tengo etc.

33.

*Cuenta una casada, como á ruego de su marido le ha cantado una cancion, en la cual le llama torillo fosquillo.*

Estando un dia en la villa,  
Porque la regocijase,  
Me mandó que le cantase  
Mi marido una coplilla,

Por quitarme de rencilla.  
¡Ucho ho! le respondí:  
„¡Vente á mí, torillo fosquillo!  
¡Toro fosco, vente á mí!“

Amañábasele mal  
 Á mi marido el oficio,  
 Y por darse mas el vicio,  
 Metió en casa un oficial,  
 Que le va saliendo tal,  
 Que de alegre dice así:  
 „¡Vente á mí, torillo fosquillo!  
 ¡Toro fosco, vente á mí!“

Hanle nacido en la frente  
 Unos dos pámpanos locos,  
 Que de velle hace cocos  
 Á mi marido la gente,

Y preguntame el paciente:  
 „¿De qué se rien de mí?  
 ¡Vente á mí, torillo fosquillo!  
 ¡Toro fosco, vente á mí!“

¡Ay madre, aquel Acteon,  
 Cuando allá en la fuente clara  
 Os echó el agua en la cara  
 Diana sin dilacion,  
 Cantáseisme una cancion!  
 ¡Ucho ho! le respondí:  
 „¡Vente á mí, torillo fosquillo!  
 ¡Toro fosco, vente á mí!“

## 34.

*Habla un enamorado con el Ebro y la ribera, y con los árboles  
 y aves que hay allí cerca, pidiéndole que le den nuevas de sus  
 amores y de su amada.*

Ebro caudaloso,  
 Fértil ribera,  
 Deleitosos prados,  
 Fresca arboleda,  
 Decilde á mi niña,  
 Que en vosotros huelga,  
 Si entre sus contentos  
 De mí se acuerda.

Aljófar precioso,  
 Que la verde yerba  
 Bordas y matizas,  
 Con el alba bella,  
 Fresca y verde juncia,  
 Peces, plantas, piedras,  
 Decilde á mi niña,  
 Que en vosotros huelga,  
 Si entre etc.

Álamos frondosos,  
 Blancas arenas,  
 Por donde mi niña  
 Alegre pasea,  
 Decilde, si acaso  
 Topáreis con ella,  
 Si entre sus contentos  
 De mí se acuerda.

Parlerillas aves,  
 Que á la aurora bella  
 Haceis dulce salva  
 Con harpadas lenguas,  
 Decilde á mi niña,  
 Flor desta ribera,  
 Si entre sus contentos  
 De mí se acuerda.

## 35.

*Un amante pide de Tormes que obsequie y festeje á su niña que viene por la ribera, cogiendo flores.*

Fertiliza tu vega,  
Dichoso Tormes,  
Porque viene mi niña  
Cogiendo flores.

De la fértil vega  
Y el estéril bosque  
Los vecinos campos  
Maticen y borden  
Lirios y claveles  
De varias colores,  
Porque viene etc.

Vierta el alba perlas  
Desde sus balcones,

Que prados amenos  
Maticen y borden,  
Y el sol envidioso  
Pare el rubio coche,  
Porque viene etc.

El céfiro blando  
Sus yerbas retoce,  
Y en las frescas ramas  
Claros ruiseñores  
Saluden el día  
Con sus dulces voces,  
Porque viene etc.

## 36.

*Cuenta á su madre un marinerito el encuentro que ha tenido con una doncella que en la mañana de san Juan á orillas del mar preguntaba por su amante.*

Yo me levantara, madre,  
Mañanica de san Juan,  
Vide estar una doncella  
Ribericas de la mar.

Sola lava y sola tuerce,  
Sola tiende en un rosal;  
Mientras los paños se en-  
jugan,  
Dice la niña un cantar:

„¿Do los mis amores, do los,  
Donde los andaré á buscar?“  
Mar abajo, mar arriba  
Diciendo iba un cantar.

Peine de oro en las sus manos,  
Por sus cabellos peinar:  
„Dígame tú, el marinerito,  
¡Que Dios te guarde de mal!  
Si los viste á mis amores,  
Si los viste allá pasar.“

## 37.

*Varias cosas buenas y malas del mundo.*

Que un galan enamorado,  
Por ver á quien le desvela,  
Esté puesto en centinela  
Una noche entera armado,  
Y que esté tan rematado  
En su cuidadoso penar,  
Que se venga á encatarrar  
De tanto estar al sereno,  
¡O qué bueno!

Que dé un galan á una dama,  
Si ella le guarda el decoro,  
Algunos escudos de oro,  
Que mas aviven su llama,  
Si está continuo á su cama,  
Y se lava y almidona,  
Y es en efeto persona  
Que no pasa del treinteno,  
¡O qué bueno!

Pero que su dama quiera  
Tratarlo con tal rigor,  
Que conociendo su amor,  
Quiera permitir que muera,  
Y que se muestre tan fiera,  
Que por hacerle pesar  
Guste de velle penar,  
Y aun lo tenga por regalo,  
¡O qué malo!

Pero que á muchos amantes  
Les sepa una dama astuta,  
Encareciendo su fruta,  
Pedir chapines y guantes,  
Haciéndolos Sacerbantes,  
No habiendo en Tajo nacido,  
Siendo en efeto fingido  
Todo su amor y regalo,  
¡O qué malo!

Que un marido á su muger  
Le afloje tanto la rienda,  
Que le deje el dia de hacienda  
Ir de veinte y un alfiler,  
Y que el tal no eche de ver  
Lo que crece aquel toldillo,  
Que aunque mas roce soplillo,  
Será de sudor ageno,  
¡O qué bueno!

Que un hidalgo, aunque sea pobre,  
Se precie de ser hidalgo,  
Queriendo estimarse en algo,  
Aunque en hacienda no sobre,  
Y que por momentos cobre  
Nuevo crédito entre gentes,  
Y que de sus descendientes  
Esté de blasones lleno,  
¡O qué bueno!

Mas que llegue á tal estado  
Su soberbia y vanidad,  
Que quiera hacer igualdad  
Con la de coche y estrado,  
Y que el marido informado  
Le quiera bajar el punto,  
Y ella por buen contrapunto  
Le responda con un palo,  
¡O qué malo!

Pero que el que ayer llevaba  
De san Andres la encomienda,  
Hoy en pretender entienda  
Otra cruz de Calatrava,  
Y quiera poner aljaba  
En el arco de Cupido,  
Queriendo ser preferido,  
Siendo otro Sardanapalo,  
¡O qué malo!

En este romance ó letrilla valen mas las primeras estrofas que las últimas. Como en las composicioncillas de esta clase está contenida una série de maliciosas censuras, suele añadirseles ó quitárseles algo segun el antojo de quienes las cantan ó copian, segun hacen ahora con las canciones ó coplas de nuestros días. Cuadro fácil de llenar y ya sobrado usado es este donde se pasa una como revista á todas las clases de la sociedad, notándoles sus faltas. En este género tienen los Franceses (en quienes es como nacida la habilidad para hacer canciones) una porción crecida de coplillas ingeniosísimas que pueden servir de modelos.

D.

## 38.

*En tono de burlas se refiere como Gandalin, hijo de Urganda, en la orilla del Genil pide á su varica de virtudes que le dé de comer regaladamente, y como queda complacido, pidiendo en seguida el mozo Celin á otra segunda varica que le traiga una dueña para amante, petición igualmente conseguida.*

En aquel siglo dorado,  
Cuando floreció Amadis,  
Y el mes de Mayo vivía  
Pared en medio de Abril,

En unas vistas secretas  
Detras de un zaquizami,  
Do la sabidora Urganda  
Tuvo un hijo Gandalin

Mas valiente que Macias,  
Mas derretido que el Cid,  
Mas sabidor que Roldan,  
Mas membrudo que Merlin.

Este andaba á caza y pesca  
Por la orilla de Genil,  
En la mano un esparavel,  
Y en los hombros un neblí.

Al filo de mediodía  
No mas que por su nariz  
Señalaba las doce horas  
En el tronco de un brasil.

Á la sombra que hacian  
Cuatro flores de albellí,  
Aquejado de la hambre,  
Que era comedor gentil,

Sacó poquito á poquito  
De las bolsas de un cojin  
Dos varicas de virtudes,  
De traza y valor sutil;

Y vuelta la cara al cielo  
(Porque habia de estar así),  
Tomando la mayor dellas,  
Le comenzó de decir:

„Varica, la mia varica,  
Por la virtud que hay en tí,  
Pues que gerigonza entiendes,  
Que me traigas que muguir.“

Apenas cerró los labios,  
Cuando al son de un añafil  
Vió ponerle unos manteles  
De un delgado caniquí;

Un baril de vino blanco,  
Y de tinto otro baril,  
Del metal de las entrañas  
Del cerro de Potosí;

Dos cuchillos de Malinas,  
Y un salero de marfil,  
Y un platillo de ensalada  
De yerbas trecientas mil;

Entre dos roscas de Utrera,  
Que por estos ojos ví,  
Unas lonjas de tocino,  
Como corchos de chapin.

Desde aquí á las aceitunas  
No les dió merienda así  
El bruto Sardanapalo  
Al gran Turco y al Soffi.

Estando la mesa puesta,  
Poblada de lo que oís,

Quísose por comer solo,<sup>1)</sup>  
Mas no lo pudo sufrir.

Y volviendo á ver el cielo  
(Porque siempre estaba así),  
Á la segunda varica  
Le dice el mozo Celín:<sup>2)</sup>

„¡Asi te otorguen los cielos  
De venturas un caiz,  
Que me traigas una dueña,  
Con quien folgar y dormir!“<sup>3)</sup>

Fue á revolver la cabeza,  
Y vido cerca de sí  
La doncella Dinamarca,  
Atándose un cenogil.

Y aunque nunca se habian visto  
En las salas de Paris,  
Mirábanse el uno al otro,  
Y hartábanse de reir.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

39.

*Refiérese en tono de burlas la aventura de Dánae con Júpiter,  
de lo cual pasa el poeta á moralizar satirizando.*

En tiempo que el rey Teseo  
Residia en Badajoz,  
Y cuando Maricastaña  
Allá en Castilla reinó;

En aquella edad florida,  
De que no gozamos hoy,  
Porque gastó el tiempo el oro,  
Y el cobre se descubrió,

Cuando hablaban las bestias,  
Aunque hartas hablan hoy,  
Y cantaban sobre apuestas  
El asno y el ruiseñor;

Érase que se era un rey,  
Que fue de Acaya señor,  
Llamado por nombre Acrisio,  
Del linage de Antenor.

1) Debiera comerlo solo.

2) Senil.

3) Con quien mis dichas partir.

Aqueste tuvo una hija,  
En quien el cielo cifró  
Lo mejor de su hermosura  
Y de sus gracias la flor.

Lo rubio de sus cabellos  
Vencia el oro en color,  
El resplandor de su cara  
Quitaba la luz al sol.

Sus mejillas, labios, dientes,  
Grana, coral; perlas son,  
Su frente plata bruñida,  
Sus cejas arcos de Amor.

El padre que vió en su hija  
Tanta hermosura, temió,  
Quiso quitar el peligro,  
Para asegurar su honor.

En una torre la puso  
Lleno de honroso temor,  
Donde la hermosa Dánae  
Vivia libre en prision.

Mas el rapaz ceguezuelo,  
Que á nadie le perdonó,  
Hizo con sus embelecocos  
Que la amase el mayor dios.

Deseó Júpiter verla;  
Vióla, y al punto la amó,  
Y por lograr sus deseos,  
Los puso en ejecucion.

Transformóse en granos de oro,  
Y entre sus faldas cayó;  
Que para ablandar esquivas,  
Esta es la forma mejor.

Volvió á tomar su figura,  
Y díjole su razon;  
Quiéren decir malas lenguas  
Que con la ninfa durmió.

Si es ansi, no me entremeto;  
Ansi lo cuenta Nason,  
Que con sus narices grandes  
Todo lo supo y olió.

Lo que yo sé, es que se le  
Hizo en la barriga  
En la barriga un chichon;  
Unos dicen que es preñado,  
Pudo ser opilacion.

De aqui nació el interes,  
Que es el aguja y farol,  
Adonde miran los barcos  
Que sulcan el mar de Amor.

En este viento navegan,  
Esto es su remo y timon,  
Y á cualquier tiempo que falta  
Naufraga el pobre amador.

Aqueste es el non plus ultra.  
Y al fin, si aquel se acabó,  
Antes que pinta la uva,  
Os enviarán á Borox.

CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANTIQUARIOS

## 40.

*Declara una moza que no quiere ser casada, sino vivir libre, teniendo amantes.*

No quiero ser casada,  
Sino libre enamorada.

Que no seré yo casada,  
Sino libre enamorada.

No me quiero cautivar,  
Ni meterme en sujecion,  
Pues lo mismo es casar  
Que condenarse á prision;  
Y por aquesta razon  
Cierto no seré casada,  
Sino libre enamorada.

Si rogais algun amigo  
Que haga algo por vos,  
Queda bien agradecido,  
Piensa se lo manda Dios.  
Pues este miramos nos,  
¿No es locura ser casada,  
Sino libre enamorada?

Si os poneis á la ventana,  
El marido está gruñendo;  
Dice que sois muger vana,  
Que está recato mintiendo.  
Prometo, pues esto entiendo;

Los buenos de los casados  
Sin parar están riñendo,  
Renegando de sus hados.  
Cuando los vemos riendo,  
Están contentos fingiendo,  
Que nunca logra casada,  
Sino libre enamorada.

En el Cancionero de Juan de Linarez, y en la Floresta de Böhl de Faber, Tom. I., p. 363, hay una cancioncilla ó letrilla parrecida á la anterior, que dice:

Dicen que me case yo;  
No quiero marido, no.

De la cual composicion es la tercera estrofa la siguiente:

Madre, no seré casada,  
Por no ser vida cansada  
Ó quizá mal empleada  
La gracia que Dios me dió.  
No quiero marido, no.

D.

## 41.

*Un enamorado y ademas gloton habla de lo que pueden con él  
su Ines y ciertas golosinas.*

Tres cosas me tienen preso  
De amores el corazon:  
La bella Ines, el jamon,  
Y berengenas con queso.

Esta Ines, amantes, es  
Quien tuvo en mí tal poder,  
Que me hizo aborrecer  
Todo lo que no era Ines.

Trájome un año sin seso,  
Hasta que en una ocasion  
Me dió á merendar jamon  
Y berengenas con queso.

Fue de Ines la primer palma;  
Pero ya júzgase mal  
Entre todos ellos cual  
Tiene mas parte en mi alma.

En gusto, medida y peso  
No le halló distincion;

Ya quiero Ines, ya jamon,  
Ya berengenas con queso.

Alega Ines su beldad,  
El jamon que es de Aracena,  
El queso y berengena  
La española antigüedad.

Y está tan en fil el peso,  
Que juzgado sin pasion,  
Todo es uno, Ines, jamon,  
Y berengenas con queso.

Á lo menos este trato  
De estos mis nuevos amores  
Hará que Ines sus favores  
Me los venda mas barato,

Pues tendrá por contrapeso,  
Si no hiciere razon,  
Una lonja de jamon  
Y berengenas con queso.

## 42.

*Háblase con el castillo de san Cervantes, y se le pide que in-  
funda ciertos pensamientos en una hermosa terrible, que junto  
á él suele pasearse.*

Castillo de san Cervantes,  
Tú que estás par de Toledo,  
Cercóte el rey Don Alonso  
Sobre las aguas de Tajo,

Robusto mas que galan,  
Mas firme y peor dispuesto,  
Porque tienes mas padrastos  
Que un hijo de un racionero.

Contra ballestas de palo  
Dicen que fuiste de hierro,  
Y que anduviste muy hombre  
Con dos Morillos honderos.

Tiempo fue, hablen papeles,  
Que te respetaba el reino  
Por juez de apelaciones  
De mil católicos miedos.

Ya menospreciado ocupas  
La aspereza de ese cerro,  
Mohoso, como en Diciembre  
El lanzon del viñadero.

Como castillo de bien  
Que hagas lo que te ruego,  
Aunque te he obligado poco  
En dos docenas de versos.

Quando la bella terrible,  
Hermosa como los cielos,  
O por decillo mejor,  
Áspera como el invierno,

Si alguna tarde saliere  
Á disfrutar sus almendros,  
Verdes principios del año  
Y apetitoso alimento;

Si de las aguas del Tajo  
Hace á su beldad espejo,  
Ofrécele tus ruinas  
Á su altivez por ejemplo.

Háblale mudo mil cosas,  
Que las oirá, pues sabemos  
Que á palabras de edificios  
Orejas los ojos fueron.

Dirásle que por tus daños  
Regale sus pensamientos,  
Que es verdugo de murallas  
Y de bellezas el tiempo.

Que no fie de los años,  
Ni aun un mínimo cabello,  
Ni le perdone los suyos  
Á la ocasion, que es grande yerro.

Que no se duerma entre flores,  
Que despertará del sueño  
Dormido del desengaño  
Y del arrepentimiento.

Y abrirá entonces la pobre  
Los ojos, ya no tan bellos,  
Para bailar con la sombra  
Mejor que no con el cuerpo.

La idea en que está fundado el anterior romance es por cierto poética, y bien puede sacarse buena enseñanza de la contemplación de las ruinas de un castillo antiguo, cuyas murallas retrata el Tajo; pero el poeta compositor de esta obrilla no acertó á aprovecharse de su argumento, pues es en su estilo y dición flojo y desmayado, pareciendo á quien le lee predicador mas que poeta. **D.**

43.

*Píntase á Leandro atravesando el Helesponto á nado, y cuéntase lo que siente y habla en imaginación con su Hero, á quien va á ver.*

Por el brazo del Esponto  
Leandro va navegando;  
Sale del puerto de Ábido,  
Hacia Sesto caminando.

Su lindo cuerpo es navío,  
El amor le va animando;  
Sus brazos sirven de remos,  
Que el agua van apartando.

Y los pies por gobernalle,  
 A su trabajo ayudando;  
 Por aguja su cabeza,  
 Del norte no va curando.

La lumbre es el que llama,  
 Por ella se va guiando;  
 Derribara el viento aquella,  
 Triste curso señalando.

Soltó los vientos Neptuno,  
 El mar anda rodeando;  
 Júpiter rompió sus sellos,  
 Muy gran furor mostrando.

Y el esforzado amador  
 Va con ánimo nadando;  
 La fortuna lo maltrata,  
 Con las ondas va luchando.

Tanto esforzaron los vientos,  
 Que el triste se va cansando,  
 Do empezó con gran dolor,  
 Deste modo lamentando:

„O la mi tierra de Ábido,  
 ¿Qué pensarás, yó faltando?  
 ¡O mis parientes y amigos,  
 No me esperéis pasando!

„O la mi Señora Hero,  
 ¿Qué harás, dime tú, cuando  
 Verás este triste cuerpo,  
 Que te estaba contemplando?“

Leandro estaba en aquesto,  
 Su vida se iba apocando;  
 Zabullóle la agua al hondo,  
 Murió el triste suspirando,  
 Y con decir: „¡Hero, Hero!“  
 Su vida se fue acabando.

## 44.

*El dolor de Hero, cuando al asomar el alba ve á su Leandro  
 muerto en la arena.*

Aguardando estaba Hero  
 Al amante que solia,  
 Con tristeza y gran cuidado  
 De ver cuan tarde venia.

Pero en su mirar contino,  
 Ya que el alba esclarecia,  
 Vido un hombre allí tendido,  
 Que muerto le parecia.

Miraba de una ventana  
 El temporal que corria;  
 Por las orillas del mar  
 Sus lindos ojos volvia.

Despues que lo hubo mirado,  
 Conociólo en demasia;  
 Que era su amigo Leandro,  
 Que amaba mucho y queria.

Y en ver la onda que daba  
 Á la torre do vivia,  
 Pensaba que era Leandro  
 Con la escuridad que hacia.

Con grandísimo dolor  
 Estas palabras decia:  
 „¡O desdichada muger,  
 O gran desventura mia,

„Pues he perdido mi amado,  
Que mas que á mi le queria!  
Bien me privaste, fortuna,  
Del gozo que poseia.

Y diciendo estas palabras,  
Se echó con gran osadía,  
Desde la ventana abajo,  
Y encima del cuerpo caía.

„Ven ya, muerte, si quisieres,  
Y daréte esta alma mia;  
Viendo mi señor ya muerto,  
No quiero vivir un dia.

Á Leandro acompañando,  
La hermosa Hero moría;  
En los campos eliseos  
Hero y Leandro en compañía  
Sepultaron juntamente  
Con tristeza y agonía.

## 45.

*Refiérense los amores de Eneas y Dido, y como ella se resiste á corresponder á su amor, y quiere guardar fé á su difunto esposo, cuando, sobreviniendo una tempestad, se acogen los dos á una cueva, donde ella pierde su honra.*

Por los bosques de Cartago  
Saltan á montería  
La reina Dido y Eneas  
Con muy gran caballería.

Y á Écuba reina troyana  
Nadie no la socorria.

Un sobrino de la reina  
Y Juló Ascanio los guía  
Por la dehesa de Junó,  
Donde mas caza salía.

„Sús hijos ya sepultados,  
Primo no parecia.

Á Casandra y Polícena  
Muertas cabe sí tenia.

Preguntando iba la reina  
Ascanio que tal venia,  
Y si se acuerda de Troya,  
Si vió como se perdía.

„Élena quedaba viuda,  
Mil veces la maldecia.

Eneas que esto contaba,  
Un ciervo que parecia,

Eneas tomó la mano,  
Por el hijo respondia:

Echó mano á su aljaba,  
Una saeta le tira;

El golpe le dió en vano,  
El ciervo muy bien corria.

„Pues mandais vos, Reina Dido,  
Renovar la llaga mia,  
Ya os conté como ví á Troya,  
Que por mil partes ardia.

Pártense los cazadores,  
Siguelo el que mas podia,  
La reina Dido y Eneas  
Quedaron sin compañía.

„VÍ las doncellas forzadas,  
Muerta la caballería,

Tomárala por la mano,  
 Con turbacion le decia:  
 „¡O Reina, cuan mejor fuera!  
 En Troya perder la vida!

„Los tristes campos de Frigia  
 Fueran sepultura mia;  
 Hector, Tróilo y París  
 Tuviérales compañía.

„¡O reina Pentasilea,  
 Flor de la caballería,  
 Mas envidia he de tu muerte  
 Que deseo la vida mia!“

Estas palabras diciendo,  
 Muchas lagrimas vertía.  
 La reina le dijo á Eneas:  
 „Esforzaos por cortesía;

„Que los muertos sobre Troya  
 Rescatar no se podían.“  
 „No lloraba yo los muertos,  
 Lloro la desdicha mia

„Que me escape de los Griegos,  
 Y á las tus manos moria;  
 Que tu grande hermosura  
 De amor me quita la vida.“

„Falso es tu atrevimiento,  
 La reina le respondía.  
 Eneas, vete á tus naves,  
 Salte desta tierra mia;

„Que la fé que di á Deifobo,  
 Yo no la quebrantaria.“  
 Ellos en aquesto estando,  
 El cielo se revolvia.

Las nubes cubren el sol,  
 Gran escuridad hacia;  
 Los relámpagos y truenos  
 En gran miedo los metía.

El granizo era tan grande,  
 Que sin piedad llovía;  
 La reina con gran pavor  
 Del palafren se caía.

Eneas bajó con ella,  
 Con el manto la cobria;  
 Mirando hácia todas partes,  
 Una cueva la metía.

El aposento era estrecho,  
 Revolver no se podía;  
 Mientras la reina en sí tornó,  
 Eneas se desenvolvía.

Apartóle paños de oro,  
 Los de lienzo le encogía;  
 Cuando la reina en sí tornó,  
 De amores se sintió herida.

„¡O traidor, hasme burlado!  
 ¡Cual tratas la honra mia!  
 Cumplida tu voluntad,  
 Olvidar me has otro dia.  
 Si así lo has de hacer, Eneas,  
 Yo misma me mataría.“

## 46.

*Descríbese el incendio de Roma por mandamiento de Neron, y como este le mira alegre y cantando.*

Mira Nero de Tarpeya,  
 Á Roma como se ardia;  
 Gritos dan niños y viejos,  
 Y él de nada se dolia.  
 ¡Que alegre vista!

Con su gallarda Popea,  
 Dueño de su alma y vida,  
 Mira el incendio romano,  
 Cantando al son de una lyra:  
 ¡Que alegre vista!

Por representar á Troya,  
 Abrasarla quiso un dia,  
 Para hacer fiesta á los dioses,  
 Que desde el cielo la miran.  
 ¡Que alegre vista!

Siete dias con sus noches  
 Arde la ciudad divina,  
 Consumiendo las riquezas  
 Que costaron tantas vidas.  
 ¡Que alegre vista!

Parece que este romance sobre el incendio de Roma gozó de gran valimiento entre el público, pues está contenido en muchas colecciones, si bien muy diferente en unas de como va en otras. Aquí va puesto segun le trae Lope de Vega en su comedia ó tragedia de „Roma abrasada,“ por parecerme esta version la mejor de todas.

Hay en el Romancero un romance menos bueno que este, y con el siguiente estribillo:

¡Agua al fuego, agua al fuego!

En la Silva de varios romances está el anterior compuesto de veinte y dos cuartetas, de las cuales la primera es idéntica á la aquí dada, pero con otro estribillo, que es:

¡Que tiranía, que tiranía!

Las veinte y una cuartetas que siguen son una floja y desmayada descripción del incendio. La siguiente cuarteta es la con que acaba:

Á los pies se tiende Octavia,  
 Esa queja no queria.  
 Quanto mas todos le ruegan,  
 Él de nadie se dolia.  
 ¡Que tiranía, que tiranía!

**D.**

47.

*Diálogo del conde con su hija, pesaroso él de no poder darle dote, y resignándose ella con su suerte con promesas de seguir siendo buena en todo trance.*

Paseábase el buen conde  
 Todo lleno de pesar,  
 Cuentas negras en sus manos,  
 Do suele siempre rezar,

Palabras tristes diciendo,  
 Palabras para llorar:  
 „Véos, hijas, crecida,  
 Y en edad para casar:

„El mayor dolor que siento,  
 Es no tener que os dar.”

„Callede, padre, callede;  
 No debeis tener pesar;

„Que quien buena hija tiene,  
 Rico se debe llamar;  
 Y el que mala la tenía,  
 Viva la puede enterrar,

„Pues amengua su linage  
 Que no debiera amenguar;  
 Y yo, si no me casare,  
 En religion puedo entrar.”

48.

*Moralidades sobre las mudanzas del baile y las de los hombres.*

Quien bien está, no se muda;  
 Que el mudar es cosa incierta,  
 Que pocas veces se acierta.

En el baile la mudanza  
 Quien la acierta á bien hacer,  
 Viendo su bien y querer,  
 Muchas victorias alcanza;  
 No se muda quien descansa;

Que el mudar es cosa incierta,  
 Que pocas veces se acierta.  
 Si el que muda no gana,  
 Quéjese de su locura;  
 No dé culpa á la ventura,  
 Pues quiso seguir su gana.  
 La cabeza loca y vana  
 Tenga por cosa muy cierta  
 Que pocas veces se acierta.

## 49.

*El amante de Juana, hablando con Bartolillo, hace malos propósitos respecto al modo de portarse con su querida.*

Cuando á Juana toparé  
Otra vez bajo la haya;  
Á fé, á fé que le daré  
Cosa que no se le caya.

¿Es verdad, dime Bartolo,  
Que Juana allá en tu rebaño,  
Por verme con ella solo,  
Diz que fui de los de antaño?  
Dile que cuando veré  
Que aforro tiene la saya,  
Á fé, á fé que le daré  
Cosa que no se le caya.

Dice la falsaría perra  
Que platicando en solaz,  
Para apaciguar la guerra,

No fui para darle paz,  
Cuando yo la besaré,  
Porque quejarse no vaya,  
Á fé, á fé que le daré  
Cosa que no se le caya.

Por callar y tener miedo  
Bajo de la haya umbrosa,

Juana agora en hablar quedó,  
Yo afrentado y ella quejosa;  
Hable Juana y déjeme  
Llegar do tiene la raya;  
Á fé, á fé que le daré  
Cosa que no se le caya.

Calle Juana y sufra, pues  
Que si yo la doy mis veces,  
Hace que venga á los pies  
El mal de los nueve meses.

Cuando adormida hallaré  
Su vergonzosa atalaya,  
Á fé, á fé que le daré  
Cosa que no se le caya.

La mger tengo entendido  
Que de los medios difiere,  
Y con un hablar fingido  
Que pregona lo que quiere.  
Pues Juana, según se ve,  
Lo mismo ha de decir se  
ensaya,

Á fé, á fé que le daré  
Cosa que no se le caya.

## 50.

*Requiebro de un amante á su amada, y descripción de lo que por ella siente.*

**¡Que todo se pasa en flores,  
Mis amores,  
Que todo se pasa en flores!  
Vivo de solo mirarte,  
Sin contarte mis pasiones;  
Mis debidos galardones  
No pido, por no enojarte,  
¡Yo morir, y tu burlarte,**

**Mis amores,  
Que todo se pasa en flores!**

**Quando me miras riendo,  
Luego muero de placer;  
Sin otro bien querer ver,  
Olvido que estoy muriendo.  
Deste modo estoy surciendo  
Mis dolores, etc.**

## 51.

*Pintase á una graciosa niña lavando á orillas de Manzanares.*

**Ribericas del río  
De Manzanares  
Tuerce y lava la niña,  
Y enjuga al aire.**

**Quando el paño tiende  
Sobre el agua clara,  
La corriente para,  
Y el río suspende.  
La piedra se enciende  
Que el golpe recibe;  
La yerba revive  
De Manzanares,  
Donde lava la niña,  
Y enjuga al aire.**

**Parecen cristales  
Las aguas bellas,**

**Donde estampa las huellas  
Á la nieve iguales,  
Nácar los rosales  
Do el paño llega,  
Y un jardín la vega  
De Manzanares,  
Donde lava la niña,  
Y enjuga al aire.**

**El viento se para,  
Deteniendo el vuelo,  
Y párase el cielo  
Por mirar su cara,  
Y entre el agua clara  
Muestra la pintura  
De la hermosura  
En Manzanares, 1)  
Donde lava la niña,  
Y enjuga al aire.**

1)

**Y entre su donaire  
Tuerce y lava la niña, etc.**

## 52.

*Diálogo entre un hermitaño y un caballero, preguntando este á aquel si ha visto pasar á su dama, y respondiendo el primero que por allí ha pasado quejosa y maldiciendo á los hombres y á su propia suerte.*

De velar viene la niña,  
De velar venia.

¡Mal haya el enamorado  
Que su fé no mantenía!  
De velar venia.

„Digas tú, el hermitano,  
(¡Así Dios te dé alegría!)  
Si has visto por aquí pasar  
La cosa que mas quería.  
De velar venia.“

„¡Maldito sea aquel hombre  
Que su palabra rompía,  
Y mas si es con las mugeres,  
Á quien mas fé se debía!  
De velar venia.“

„Por mi fé, buen Caballero,  
La verdad yo te diria:  
Yo la ví por aquí pasar  
Tres horas antes del dia.  
De velar venia.“

„¡Y maldita sea la hembra  
Que de los hombres se fia,  
Porque al fin queda engañada  
De quien antes la servia!  
De velar venia.“

„Lloraba de los sus ojos,  
De la su boca decia:

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

## 53.

*Háblase de las mugeres así solteras como casadas, y satirizan sus faltas é yerros.*

Trébole de la doncella,  
Cuando casarse desea,  
Que es cogollo de azucena  
Y flor del primer amor.

¡Trébole, ay Jesus, como huele!  
¡Trébole, ay Jesus, que olor!

¡Trébole, ay Jesus, como huele!  
¡Trébole, ay Jesus, que olor!

Trébole de la soltera,  
Cuando de comun se precia;  
Que parece en lo que pela  
Tijera de tundidor.

Trébole de la casada  
Que agenos amores trata;  
Que parece hermosa garza,  
Que está temiendo el azor.

¡Trébole, ay Jesus, como huele!  
¡Trébole, ay Jesus, que olor!

Linda cancioncilla es la anterior incluida por Lope de Vega en su comedia de: „El capellan de la Virgen,“ suponiendo que mientras bailan la cantan unas villanas de la sagra. En la Copilação de Gil Vicente publicada en Lisboa en 1562 hay una cancion muy parecida á esta. Böhl de Faber la trae en el tomo 1. de su Floresta, así como Duran en su Cancionero y Romancero de coplas y canciones de arte menor, p. 106. D.

## 54.

*Diálogo entre una mesonera y un extranjero que en su casa pide posada, y como los dos se requiebran.*

La mesonera.

„¡ Quien pasa, quien va!  
¡ Olá, olá, gente honrada,  
Aqui hay posada,  
Aqui los regalarán!

„¡ Cuan descaminado va!  
Lleguen, alleguen,  
Gente honrada,  
Aqui hay posada.“

El extranjero.

„Si nos dais posada,  
La mesonera,  
Si nos dais posada,  
La mesonera.

„Si nos dais posada  
En vuestro meson,  
La mesonera,  
Blanca como el sol.  
Si nos dais posada,  
La mesonera.“

La mesonera.

„Que entrad, el extranjero,  
Que todo es vuestro.“

El extranjero.

„Que meted la ropa,  
Bella Española.“

La mesonera.

„Que entrad, el extranjero  
De allende el mare.“

El extranjero.

„¡Ay me que son leco,  
Y esta lande gane!“

La mesonera.

„¡Ay Dios, que donaire  
Del extranjero!  
Que todo es vuestro.“

Cancion vieja es la anterior, la cual, segun parece, mudó y alargó Lope de Vega, poniéndola como cancion para acompañamiento de baile en una de sus comedias que está en el tomo VIII. de sus obras. D.

## 55.

*Pinta un poeta al Señor Sarmiento su amigo como pasa su ve-  
jez, aguardando la ya cercana muerte.*

Deseais, Señor Sarmiento,  
Saber en estos mis años,  
Sujetos á tantos daños,  
Como me porto y sustento.

Despues que cayendo viene  
Á dar en el mar hesperio,  
Desemparando el imperio  
Que en nuestro horizonte tiene,

Yo os lo diré en brevedad,  
Porque la historia es bien breve,  
Y el daros gusto se debe  
Con toda puntualidad.

Me suelen dar á comer  
Tostadas en vino mulso,  
Que el enflaquecido pulso  
Restituyen á su ser.

Salido el sol por oriente  
De rayos acompañado,  
Me dan un huevo pasado  
Por agua, blando y caliente

Luego me cierran la puerta,  
Y me entrego al dulce sueño;  
Dormido soy de otro dueño,  
No sé de mí nueva cierta,

Con dos tragos del que suelo  
Llamar yo néctar divino,  
Y á quien otros llaman vino,  
Porque nos vino del cielo.

Hasta que habiendo sol nuevo,  
Me cuentan como he dormido;  
Y así de nuevo les pido  
Que me den néctar y huevo.

Cuando el luminoso vaso  
Toca en la meridional,  
Distanto por un igual  
Del oriente y del ocaso,

Ser vieja la casa es esto,  
Veo que se va cayendo;  
Vóyle puntales poniendo,  
Porque no caiga tan presto.

Me dan asada y cocida  
De una gruesa y gentil ave  
Con tres veces del suave  
Licor que alegra la vida.

Mas todo es vano artificio;  
Presto me dicen mis males  
Que han de faltar los puntales  
Y allanarse el edificio.

Lope de Vega trae este lindo romance metido en su comedia de  
„Los Prados de Leon.“

D.

## 56.

*Hablando con los taberneros, y convidándolos á vestir luto, se cuenta la muerte de Mari García, gran bebedora.*

Poned luto, taberneros,  
Por la triste de Mari García;  
Que se murió el otro día  
La que os daba sus dineros.

Bebió tanto la cuitada  
Una noche de alegrías,  
Que de puro trastornada  
No supo de sí en tres días.

Y la boca y las encías  
Tenla mas negras que un manto,  
Porque fue su colar tanto,  
Que sola agotó dos cueros.

Asíola tan reciamente  
El vino á la pecadora,  
Que con el gran accidente  
Estábase hecha una tora.

Mas pasada aquella hora,  
Comenzó luego á llamar  
Que la vengan á curar  
Los físicos y barberos.

Como el físico la vió  
De pulso tan variable,  
Luego á la hora juzgó  
Ser su dolencia incurable;

Y dijo, para que hable  
(Es este mi parecer),  
Que le traigan de beber,  
Para ablandar los gargueros.

Luego que pudo hablar,  
Y sosegó su tormento,  
Un notario hizo llamar,  
Y ordenó su testamento.

Dijo que arrepentimiento  
Llevaba y moria de gana  
En la fé perfecta y sana  
De Cristianos verdaderos.

-Y mandóse amortajar  
Dentro de una gran odrina,  
Y honradamente llorar  
Como á su tia Celestina.

Y que lleve su sobrina  
Cada día (pues es razon)  
De vino por oblacion  
Cuatro cuartos bien enteros.

Item que en una bodega  
Le hagan su enterramiento,  
Porque si el verano llega,  
Terná allí mas templamiento.

Y encima por cubrimiento  
Los cascos de la tinaja,  
Que fue su preciada alhaja  
De bienes precederos.

Item que en lugar de cera  
Haya una bota encendida,  
La cual arda toda entera,  
Hasta ser bien consumida.

Y la capilla servida  
Será así de aquesta vez  
Con velas hechas de pez,  
Y embudos por candeleros.

Dejó por testamentarios  
Á Coca y á Madrigal,  
Y mandó dos treintanarios  
Decir en Guadalcanal,

Y en Yepes y Villareal  
Un perpetuo aniversario,  
Y que convide el vicario  
Allí todos los recueros.

Y en medio de san Martin  
Mandó labrar una hermita,

Y que en ella hasta el fin  
Su memoria se repita.

Y fuese el agua bendita  
De vino blanco á contento,  
Y el hisopo de un sarmiento  
De los que podan postreros.

## 57.

*Pide á Minguillo su querida que le devuelva un beso que la ha dado, pues por darlo ha sido reñida por su madre.*

Pues por besarte, Minguillo,  
Me riñe mi madre á mí,  
Vuélveme presto, carillo,  
Aquel beso que te dí.

Vuelve el beso con buen pecho,  
Porque no haya mas reñir;  
Á tal podremos decir  
Que hemos deshecho lo hecho.

Á tí será de provecho  
El beso volverlo á mí;

Vuelve presto, carillo,  
Aquel beso que te dí.

Vuélveme el beso por Dios,  
Á madre tan importuno;  
Pensarás volverme uno,  
Y vernás á tener dos.

En bien avengámonos,  
Que no me riñan á mí;  
Vuélveme presto, carillo,  
Aquel beso que té dí.

De Diego de la Llana.

## 58.

*Requiebra el conde á la linda Vizcaina, que medio le resiste, medio acepta su amar, con lo cual él la toma en brazos, y se la lleva camino del mar.*

El conde.

„Reverencia os hago,  
Linda Vizcaina;  
Que no hay en Vitoria  
Doncella mas linda.

„Lleváisla del alma  
Que esos ojos mira,

Y esas blancas tocas  
Son prisiones ricas.

„Mas preciara haceros  
Mi querida amiga  
Que vencer los Moros  
Que á Navarra lidian.“

La Vizcaina.

„Id con Dios, el Conde;  
Mirad que soy niña,  
Y he miedo á los hombres  
Que andan á la villa.

„Si me ve mi madre,  
Á fé que me riña;  
Yo no trato en almas,  
Sino en almohadillas.“

En *Los Prádos de Leon*, de Lope de Vega.

El conde.

Dadme vuestra mano,  
Vámonos, mi vida,  
Á la mar; que tengo  
Cuatro naves mías.

La Vizcaina.

„¡Ay Dios, que me fuerzan!  
¡Ay Dios, que me obligan!  
Tómala en los brazos,  
Y á la mar camina.

## 59.

Con la alegoría de una barca habla el poeta de sus pensamientos  
que le ponen á pique de perderse.

Á la orilla del agua  
Me pensé perder  
Con mi pensamiento,  
Ligero batel.

Blandamente Amor  
Bonanza anunciaba,  
Que al alma llegaba  
Tan libre favor;  
Mas con su rigor  
Me pensé perder

Con mi pensamiento,  
Ligero batel.  
Tras haber andado  
La mayor fortuna,  
Mi suerte importuna  
Á puerto me ha echado.  
Viéndome embarcado,  
Me pensé perder  
Con mi pensamiento,  
Ligero batel.

Don Pedro Calderón de la Barca se explica en una alegoría muy parecida á la del antecedente romance en su comedia intitulada „Mañanas de Abril y Mayo,“ diciendo así:

Ya sabéis que viento en popa

Este amor, este deseo

En el mar de la fortuna

Tuvo de su parte al cielo,

Hasta que, alterado el mar,

El bajel del pensamiento

En piélagos de desdichas

Corrió tormenta de celos.

Asimismo Lope de Vega compuso una larga composicion sobre una barquilla combatida por las ondas, segun sigue:

Pobre barquilla mia,  
Entre peñascos rota,  
Sin velas desvelada,  
Y entre las olas sola.

Véase en Don Agustín Duran, Cancionero de romances doctrinales, Nr. 9.

El mismo Lope muestra menos acierto en otra composicion, donde prosiguiendo en la misma alegoría, empieza con los versos siguientes:

Para que no te vayas,  
Pobre barquilla, á pique,  
Lastremos de desgracias  
Tu fundamento triste.

Véase en Duran, ibidem, Nr. 10.

**D.**

Era comun en los poetas castellanos de los siglos XVI. y XVII. usar de la alegoría de la barquilla ó nave, para hablar de sus fortunas, pensamientos y afectos. Acaso siendo los mas de ellos imitadores ya de los poetas latinos, ya unos de otros, tenian puesta la mira para copiarla en la oda de Horacio:

O navis etc.,

donde con el símil de un navío intenta disuadir el poeta á sus compatriotas los Romanos de meterse de nuevo en guerras civiles; pero con la diferencia de que los Españoles poco aficionados á escribir poesías sobre negocios públicos aplicaban á sus propias cosas privadas la alegoría usada por el poeta latino, para hablar de lo tocante á la república ó al estado.

Francisco de Figueroa, poeta del siglo XVI. y con poca razon, apellidado el divino, aunque de él haya algunas buenas composiciones, compuso tambien sobre esta alegoría una cancion de las mejores entre las suyas; que empieza asi:

Cuitada navecilla,  
Por mil partes herida,  
Y por otras dos mil rota y cascada,  
Tírasla ya á la orilla  
Como cosa perdida  
Y aun de sus mismos dueños olvidada, etc.

**A. G.**

60.

*Habla un poeta con sus pensamientos en el día de san Juan.*

Decidme vos, pensamiento,	Cuando los que están contentos,
Donde mis males están,	Con placer coman su pan;
Que alegrías eran estas.	
Que tan grandes voces dan.	„Cuando á los desconsolados
	Mayores dolores dan;
Si libran algun cautivo,	No digo por tí, cuitado;
Ó lo sacan de su afan,	Que por muerto te tendrán
Ó si viene algun remedio,	„Los que supieren tu vida
Donde mis suspiros van.	Y agora no te verán;
	Los unos te habrán envidia,
„No libran ningun cautivo,	Los otros te llorarán.
Ni lo sacan de su afan,	
Ni viene ningun remedio,	„Los que la causa supieren,
Donde tus suspiros van.	Tú firmeza loarán,
	Viendo menor tu pecado.
„Mas venido es un tal día,	Que el castigo que te dan.“
Que llaman Señor san Juan,	

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

61.

*Describe un enterramiento que con grande pompa se ha hecho en un triste valle, siendo la enterrada una doncella que murió de amores.*

Por un valle de tristura,	Las tiendas en que se albergan.
De placer muy alejado,	No las cubren de brocado,
Ví venir pendones negros	Antes por mayor dolor
Entre muchos de á caballo.	De luto las han armado.
Todos con tristes libreas	En una de aquellas tiendas
De sayal no delicado,	Un mondmento han alzado,
Sus rostros llenos de polvo,	Y dentro del monumento
Cada cual muy fatigado.	Un cuerpo han sepultado.
Por una negra espesura	Dicen ser de una doncella
En silencio se han entrado;	Que de amores ha finado,
Asentaron, su real	La cosa mas linda y bella
En un yermo despoblado.	Que en el mundo se ha hallado.

Y ellos todos juntamente  
Un pregon han ordenado  
Que ningun se atreviese,

Ni nadie no fuese osado  
De estar en su enterramiento,  
Si no fue enamorado.

## 62.

*Dice un poeta lo que haria él, si tuviese el gobierno del mundo.*

Si yo gobernara el mundo  
(¡No le dé Dios tal desdicha!),  
¡Que presto le vieran todos  
Vuelto lo de abajo arriba!

Solo anduvieran hermosas,  
Y ninguna pediria,  
Ni con ellas anduvieran  
Cuñada, suegra ni tia.

Mandara soltar las feas  
Los miércoles de ceniza,  
Y aun pienso que fuera justo  
El hacerla de ellas mismas.

Á barbado ceceoso  
Le hiciera poner basquiñas;  
Que si un lanudo cecea,  
¿Qué hará Doña Catalina?

Á los que pretenden gordas,  
Con flacas castigaria;  
Que no es bien se pretenda  
Espiritu ni botija.

Á todo hombre pequenito  
Pusiera tasa en la vida,  
Por dar descanso á su alma  
De haber estado en cucullas.

Á los que son langarutos,  
Pusiera en lugar de vigas

Todos los dias del Corpus  
Con los toldos de la villa.

Desterrara á los doctores  
Que cuando recetan libran,  
Pues le dan al purgatorio  
Las almas á purga vista.

Libres con los miserables  
Á los ladrones haria,  
Para dar dias de trabajo  
Á quien guardó tantos dias.

Impusiera los millones  
En gente que años se quita,  
Á maravedí por año,  
Que no fuera poca sisa.

Mandara enterrar en coches  
Mugeres aborrecidas;  
Que hay mugeres que por ir  
En coche se moririan.

Castigara el mentiroso,  
Si en verdades lo cogia;  
Que en los que mentir profesan,  
Las verdades son mentiras.

Con los pésames á viudos  
Diera yo patas arriba;  
Que pésames vienen mal  
En ocasiones de dicha.  
Aqui dió fin mi gobierno,  
Á menos que otro me pidan.

## 63.

*Don Olfos viendo pasear á una niña á caballo, maldice de las mugeres que hacen buena cara á muchos hombres á un tiempo.*

„¡Mal haya dueña ó doncella  
Que hiergue faz á otros omes,  
Debiendo fincar tenuta  
Al que mas la muestra amore!

„Con sus alevés falsías  
Y con sandfos galardones  
Mezcla lides é omecillos  
Entre buenos infanzones.

„Yacen sus mentes en lueñe,  
En el deber non las ponen  
Con el solaz de mudare  
Yantares á su sabore.

„¡Mal haya cuerpo garrido  
Que enelado no se esconde,

Manteniendo la lealtad  
Á un leale corazone!

„Magüer non las fagan tuerto,  
Fuelgan con las sinrazones;  
Y cuando se ven en crencha,  
Súbense á los miradores.

„Cuidades visten por busco,  
Briales de lana ó londres,  
Y es porque otros barraganes  
Estos sus ajuares logren.“

Asi lamenta Don Olfos,  
Cabalgando en su morone,  
Á ver la niña en cabello,  
Que sale á gozar la albore.

Si ha de juzgarse por el language, este es de los romances mas antiguos que se conocen. Duran presume que es del siglo XIV. D.

Guardando el respecto debido á autoridades de tanto valor, como son las de los Señores Depping y Duran, el autor de esta nota se atreve á diferir de su parecer. En el romance de que se trata no van acordes le dición y la versificación, siendo aquella la de los siglos XIV. ó aun XIII., y esta la del siglo XVI. en su último tercio. Ahora pues posible es, y con frecuencia se ve en autores modernos remedar el language antiguo; y difícil es al revés, si ya no imposible, que un poeta antiguo usase una versificación fluída y correcta, empleando asonantes perfectos, segun llegó á hacerse en época muy posterior. Era comun en nuestros poetas usar de arcaísmos llevados al extremo. Asi lo hicieron muchos modernos compositores de los romances del Cid. Asi lo han hecho varios de nuestros días, y entre ellos Moratin en sus versos al Príncipe de la Paz, que empiezan:

Á vos, el apuesto complido garzon,  
Vos mándovos grata la peñola mía.

Tan antigua es la dición del romance de que aqui se trata, que parece afectada mas que natural en su continua ancianidad. Sabido

es que quien remeda convierte lo raro y singular del objeto reme-  
dado. Hay ademas otra razon que, en sentir de quien esto escribe,  
acredita de moderno el romance aqui señalado con el Nr. 63. sobre  
su versificacion que no es documento de corto valor para probar,  
cuando fue escrita. El artificio de anteponer un discurso á la men-  
cion de la persona que le pronuncia, poniendo en la última ó penúl-  
tima cuarteta de un romance: Esto decia, esto hablaba, fue  
ignorado de los poetas antiguos y muy usado por los modernos.  
Dadas están las razones, porque el anotador se arroja á disputar con  
sus superiores; quede al público entendido en estos puntos el re-  
solver quien acierta.

A. G.

## 64.

*Cuéntase como una bella pastorcilla herida de amores, dejando  
á su padre, sigue á su querido que de ella va huyendo, y como  
atravesando él el Ganges, ella siguiéndole se arroja al rio.*

Una bella pastorcilla  
De doce años no cabales,  
Tierna edad, hermosos ojos,  
Vivo retrato de un ángel,

Sus ojos bellos serenos  
Hechos los lleva dos mares,  
Virtiendo divinas perlas  
Entre arroyos de cristales.

Herida de un tierno amor,  
Dejando á su anciano padre,  
Desgreñada va corriendo  
Por las riberas del Gange.

Á voces dice: „¡Cruel,  
Por el cielo que me aguardes!  
Oyeme, ¡porqué te ofendes,  
Pues no me ofende el buscarte?

El cabello de oro fino  
Hebra á hebra esparce el aire;  
Que al sol eclipsan sus rayos,  
Y uno solo alumbra el valle.

„¿Como puedes, di, enemigo,  
Romper el pleito homenaje?  
Mas á quien falta la fé,  
No es mucho palabras falten.

Una piel lleva vestida  
De un oso, teñida en sangre,  
Sobre una corta sayuela  
De un grueso sayal de herbage.

„Mis suspiros van tras tí,  
¡Ay, que temo no te abrasen!  
Mas no, que de hielo eres,  
Y helado en mi pecho ardes.

Descalza va por la arena,  
Y estampando el pie, deshace  
Lo que es tierra, y queda cielo,  
Si el cielo en la tierra cabe.

„Fiera me muestras á ser;  
Pero ya me engañas tarde;  
Pues que, cuando pude, fui  
Blanda cera y tú diamante.“

Corrida de aquesta suerte, Su ingrato pastor que huye,  
Vió del lado á la otra parte Y tras él se arroja al Gange.

## 65.

*Requiebra un amante á la bella mal maridada, cuando, acusando el marido de esta, la acusa de serle infiel, y amenaza matarla, llorando ella su mal destino.*

„Lia bella mal maridada,  
De las lindas que yo ví,  
Véote tan triste, enojada;  
La verdad dila tú á mí.

„Si has de tomar amores,  
Por otro no dejes á mí;  
Que á tu marido, Señora,  
Con otras dueñas lo ví

„Bezando y retozando.  
Mucho mal dice de tí,  
Juraba y perjuraba  
Que te habia de ferir.“

Alli habló la señora,  
Alli habló y dijo así:  
„¡Sácame tú, el Caballero,  
Tú sacáseme de aquí!

„Por las tierras donde fueres,  
Bien te sabria yo servir;  
Yo te haria bien la cama  
En que hayamos de dormir.

„Yo te guisaré la cena  
Como á caballero gentil,  
De gallinas y capones,  
Y otras cosas mas de mil;

„Que á este mi marido  
Ya no le puedo sufrir;

Que me da muy mala vida,  
Cual vos bien podeis oír.“

Ellos en aquesto estando,  
Su marido helo aquí:

„¿Qué haceis, mala traidora?  
Hoy habedes de morir.“

„¿Y porqué, Señor? ¿Porqué?  
Que nunca os lo merecí;  
Nunca besé á hombre,  
Mas hombre besó á mí.

„Las penas que él merecia,  
Señor, daldas vos á mí;  
Con cordones de oro y sirgo,  
Señor, ahorques á mí.

„En la huerta de los naranjos  
Viva entierres á mí  
En sepultura de oro,  
Y labrada de marfil.

„Y pongas encima un mote,  
Señor, que diga así:  
Aqui está la flor de las flores;  
Por amores yace aquí.

„Cualquier que muere de amores,  
Mándese enterrar aquí;  
Que así hice yo mezquina,  
Que por amores me perdí.“

66.

*Lamentos de un Cristiano, esclavo de Selimo, que á vista de España con continuo furioso viento navega en una nave turquesca, mientras los Turcos amainan velas en la borrasca.*

Rompiendo la mar de España	Estaba el cautivo pobre
En una fusta turquesca	Sentado sobre cubierta,
Á vista de donde puso	Y del cielo y mar las aguas
Hércules fin á la tierra	Con su triste llanto aumenta.
Un esclavo de Selimo	Á su pensamiento dice,
Al tiempo que el mar se altera,	Que es entonces quien le lleva,
El maestre de la nave	Haciendo las voces eco
Á sus grumetes voceá:	En el monte de su pena:
„¡Amaina, amaina	„¡Amaina, amaina
La vela, amaina la vela!“	La vela, amaina la vela!“

Quando los vientos contrarios	„Si soy cautivo y esclavo,
Con mayor furor se encuentran,	Tiempo vendrá que Dios quiera
Y con las aguas del mar	Que libre de estas prisiones
Las de los cielos se mezclan;	Vuelva á gozar de mi tierra.
Quando se rompen las nubes,	Volveré á mi antigua gloria,
Y fuego y llamas enseñan,	Que entonces tendré por buena,
En la amedrentada gente	Y entre tanto, pensamiento,
Sola aquesta voz resuena:	Sufre, padece y espera:
„¡Amaina, amaina	„¡Amaina, amaina
La vela, amaina la vela!“	La vela, amaina la vela!“

67.

*Un pobre cautivo encadenado en Argel llora su mal presente y bien pasado, acordándose de sus amores y de Leonida su amada.*

Fuera de los altos muros	„No siento los hierros duros,
Que en Argel torres levantan	Dice, ni la vida amarga,
Sobre las arenas frías	Ni verme en el cautiverio
De las mas vecinas aguas,	Sujeto á tantas disgracias.
Ceñido de una cadena	„Ni siento verme apartado
Un pobre cautivo estaba,	De la tierra que me agrada,
Llorando su bien pasado	Ni majar de noche esparto,
Y su presente disgracia.	Ni el comer por mano escasa.

„Víme un tiempo en la ribera  
Que el Tajo orilla señala,  
Tan lejos de verme preso  
Cuanto agora de pisalla.

„Mas hay un engaño en esto,  
Y es que la fortuna avara  
Se ha cansado de mi bien,  
Y de mi mal no se cansa.

„Pero si tan cerca estoy,  
Presto volveré á mi patria;  
Que como vine á ser preso,  
Podré volver á gozalla.

„Dulce Leonida, yo quedo  
Padeciendo en tierra extraña,  
Preso el cuerpo en hierros duros,  
Y para tí libre el alma.“

El deseo que los Españoles llevados en cautiverio por los Berberiscos tenían de ver otra vez su patria libres de hierros era tema favorito para los poetas castellanos, los cuales han dejado escritos infinitos romances, donde hace papel un su compatriota, gimiendo cautivo y ardiendo en deseo de volver al suelo patrio. **D.**

## 68.

*Un cautivo cuenta de su linage y patria y de su historia, y como estando preso y encadenado en Velez de la Gomera, le agasajaba y regalaba una Mora de él prendada, la cual le dió lo necesario para su rescate.*

MI padre era de Ronda,  
Y mi madre de Antequera;  
Cautiváronme los Moros  
Entre la paz y la guerra,

Y lleváronme á vender  
Á Velez de la Gomera;  
Siete dias con sus noches  
Anduve en la almoneda.

No hubo Moro ni Mora  
Que por mí diese moneda,  
Si no fuera un Moro perro  
Que por mí cien doblas diera.

Y llevárame á su casa,  
Y echárame una cadena;

Dábame la vida mala,  
Dábame la vida negra.

De dia majar esparto;  
De noche moler cibera;  
Y echóme un freno á la boca,  
Porque no comiese della.

Mi cabello retorcido,  
Y tornóme á la cadena;  
Pero plugo á Dios del cielo  
Que tenía el ama buena.

Quando el Moro se iba á caza,  
Quitábame la cadena,  
Y echárame en su regazo,  
Y espulgóme la cabeza.

Por un placer que le hice,  
Otro muy mayor me hiciera;  
Diérame los cien doblones,

Y embiárame á mi tierra;  
Y así plugo á Dios del cielo  
Que él en salvo me pusiera.

## 69.

*Háblase con la primavera, y se la convida á coronar de guir-  
naldas los amores del poeta.*

Verde primavera,  
Llena de flores,  
Coronad de guirnaldas  
Á mis amores,

De blanca azucena,  
De jazmín y rosa,  
Mosqueta olorosa,  
Violeta y verbena,  
De claveles llena,  
Y de otras mil flores,  
Coronad de guirnaldas  
A mis amores.

Las madejas de oro  
Que matan y prenden,

Los soles que encienden,  
Y el bien que yo adoro,  
Mientras mi mal lloro,  
Escogiendo flores;  
Coronad de guirnaldas  
Á mis amores.

La serena frente  
Donde Amor se anida,  
Dejad guarnecida  
De aljófar de oriente;  
El templo luciente  
Ornad de colores;  
Coronad de guirnaldas  
Á mis amores.

## 70.

*Describe una borrasca furiosa en la mar, y como en medio de  
ella el general de la flota alienta á su gente, y les manda lo  
que conviene para salvarse.*

Por el ancho mar de España,  
Donde las airadas olas,  
Encaramándose al cielo,  
Fustas y naves trastornan,  
Ferido y desbaratado  
De una tormenta espantosa,  
Les dice á los marineros  
El general de la flota:

„¡Olá, olá, que se trastorna!  
¡Echa el áncora, aferra, cierra,  
voga!“

Soplan los contrarios vientos,  
Y con tanta furia soplan,  
Que arrancan de los peñascos  
Perlas, corales y conchas.

Las aguas parecen montes,  
 Los montes llanos se tornan;  
 Y al eco de sus acentos  
 Responden las huecas rocas:  
 „¡Olá, olá, que se trastorna!  
 ¡Echa el áncora, aferra, cierra,  
 voga!“

Braman las aguas soberbias  
 Por la region procelosa,  
 Y á vueltas del torbellino  
 Los peces muestran las colas.  
 Los marineros se turban,  
 Los maestros se alborotan,  
 Toda la gente da gritos,  
 Y el general los entona:  
 „¡Olá, olá, que se trastorna!  
 ¡Echa el áncora, aferra, cierra,  
 voga!“

Los aires rompen las velas,  
 Y los mastiles destroncan,

Entra el agua embravecida  
 Por medio de naves todas.  
 Cual tabla calafatea,  
 Cual prepara pez y estopa,  
 Cual desmaya, y cual se  
 anima,  
 Y cual dice con voz ronca:  
 „¡Olá, olá, que se trastorna!  
 ¡Echa el áncora, aferra, cierra,  
 voga!“

Los pequeños barcos se hunden,  
 Las gruesas naves se afondan,  
 Y la gente agonizando  
 Sus abogados invoacan.  
 Andan en gabias grumetes,  
 Pilotos de popa á proa;  
 Y como dan al traves,  
 Dicen el alma á la boca:  
 „¡Olá, olá, que se trastorna!  
 ¡Echa el áncora, aferra, cierra,  
 voga!“

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
 CONSEJERIA DE CULTURA

## 71.

*Pide limosna á una buena señora una gitana, celebrándole sus  
 gracias y buenas prendas, y prometiéndole venturas.*

Galana cara de rosa,  
 Dame por amor de Dios  
 Con que pasemos los dos  
 Esta vida trabajosa.  
 ¡Así te veas dichosa  
 De los reinos celestiales!  
 De tus manos liberales  
 Dame agora alguna cosa.

Dame ya por Dios, Señora,  
 De tu mano un dinerico  
 Para mi hijo Juanico  
 Por la gracia que en ti mora.

Dame caridad agora,  
 Pues por Dios te la demando.  
 No me hagas ir penando,  
 Ojicos de matadora.

Mucho bien se te procura,  
 Serás bienaventurada.  
 Dame ya, Señora honrada,  
 Para esta criatura,  
 Dame por la sepultura  
 De aquel que murió por nos.  
 Dame, ¡ansi te vala Dios!  
 Y decirte la ventura:

Dichosa tienes de ser  
 Y del divinal poder  
 Favorecida;  
 De todo el mundo querida  
 Siempre serás;  
 Largos días vivirás,  
 Señora honrada.  
 Serás bienaventurada  
 Con tu marido;  
 En las armas de Cupido  
 Has de vencer  
 Los galanes, y los hacer  
 Ya tus cautivos,  
 Pues todos los que hoy son vivos,  
 Por tí padecen;  
 Á muchos trabajos se ofrecen,  
 Por contentarte;  
 De penas les das gran parte,  
 Por ser graciosa;  
 Nunca fuistes maliciosa  
 Ni traidora;  
 Condición de gran señora  
 Tienes por cierto;  
 Un gentilhomme va muerto  
 Por tu beldad,  
 Y te ama de verdad;  
 Tú no lo sabes;  
 En tanta gracia le cabes,  
 Que bien te quiere;  
 Y por tí viviendo, muere  
 Muy de secreto;  
 Y es tu cautivo y sugeto,  
 Segun es fama,  
 Por ser tan graciosa dama,  
 Segun tú eres;  
 De los hombres y mugeres  
 Eres bienquista;  
 Á muchos matas con tu vista,  
 Por ser tan bella,  
 Garrida como una estrella  
 De la mañana;  
 Estás, Señora galana,

Hecha de oro;  
 En tu casa gran tesoro  
 Está escondido;  
 El bien te verná cumplido,  
 Garridica;  
 Dame, graciosa,  
 De tus haberes,  
 Pues tan piadosa eres  
 Del que mal pasa;  
 Liberal eres y no escasa  
 En condiciones;  
 De las misas y sermones  
 Eres devota;  
 Al pobre y persona rota  
 Cobrir deseas;  
 En bien obrar te recreas,  
 Segun es visto;  
 Devota de Jesú Cristo  
 Es tu oficio;  
 Muéstraslo, pues dan indicio  
 Tus obras buenas;  
 Las calles van todas llenas  
 De tus loores;  
 Muchos matan tus amores  
 Sin esperanza;  
 Ninguno cierto te alcanza  
 De servirte;  
 Mercedes quieren pedirte  
 Con razon;  
 Que les sueltes la prision  
 Con que los matas.  
 ;Porqué, Señora, maltratas  
 El que es tuyo?  
 Con esto mi bien concluyo;  
 Que tu ventura,  
 Tú suerte y dicha segura  
 Bien cierta está,  
 Pues que Dios te la dará.  
 Pues te he dicho la ventura,  
 Mi Señora,  
 Dame un dinerico agora  
 Para esta criatura.

72.

*La gitana pide al caballero, lisonjeándole así como á la señora.*

Gálano enamorado,  
Cara de buena ventura,  
Dame, que te veas rico,  
Para este cachorrigo;  
¡Que Dios quite tu tristura!  
Bien haces á todo el mundo,  
Á ningun causas daño,  
No tienes par ni segundo;  
Y en virtud, segun que fundo,  
Liberal vas sin engaño.

Muchos pensamientos tienes,  
Asi vas asi rodando;  
No te mates ni te penes;  
Que en el amor de los desdenes  
Andas ahora navegando.  
Si dices: „¿De quien, gitana?“  
Ya lo sabes tú de quien,  
En la mar, en una galera,  
Que por virtud soberana  
Yo sé que te quiere bien.

Cierto, cierto, sin dudar,  
Te quiere mas que á su vida;  
No puede disimular,  
Siento tanto su pesar,  
Que vive muy dolorida.

En esto quiero servirte;  
Amuéstrame acá esa mano;  
Que cierto quiero decirte,  
Y un secreto descubrirte,  
Que vivirás muy ufano.

Enantes de muchos dias  
Estareis juntos los dos  
Fuera de todas porfias,  
Revueltos en alegrías;  
Por la fé que debo á Dios,  
Gozarásla deseado;  
Muy contento y largo tiempo  
Vivirás aconsolado,  
Con dos niñitos al lado,  
Que te darán pasatiempo.

No te correrá fortuna,  
Ni de bien serás desnudo,  
No temas cosa ninguna;  
Muger no tendrás mas de una,  
Ni menos serás cornudo.  
Saca, saca, venturoso,  
Ya siquiera un dinerico,  
Enamorado gracioso;  
Que Dios te hará dichoso,  
Si alegrares á Juanico.

Las dos composiciones que anteceden, sacadas del Cancionero de enamorados, reproducen no sin ingenio y chiste las zalamerías verbosas de los gitanos, que en otros tiempos solian molestar á los que vivian en España con ofrecerles servirles, diciéndoles la buena ventura.

D.

73.

*Avisase á un mancebo que no fie de sus amores.*

En los tus amores  
Carillo, no fies;  
Cata que no llores  
Lo que agora ries.

¿No ves, tú la luna,  
Carillo, menguarse,  
Y amor y fortuna  
Que suele mudarse,  
Y suele pagarse?  
De amores no fies;  
Cata que no llores  
Lo que agora ries.

Guárdate, carillo,  
No estés tan viano,  
Porque en el terano  
Canta bien el grillo.  
De amores no fies;

Cata que no llores  
Lo que agora ries.

Donde te desvías,  
Escúchame un cacho;  
Que Amor es muchacho,  
Y hace niñerías,  
Ni iguales son días.  
De amores no fies;  
Cata que no llores  
Lo que agora ries.

Ni siempre es de día,  
Ni siempre hace oscuro;  
Ni el bien ni alegría  
Es siempre seguro;  
Que Amor es perjuro.  
De amores no fies;  
Cata que no llores  
Lo que agora ries.

Está sacado el romance anterior del Cancionero de enamorados.

D.

74.

*Va el caballero de luto, llorando y gritando por haber perdido á su amiga, y metiéndose en una espesa montaña, allí se entrega á su dolor, haciendo mil pruebas de su pena y de lo que amaba á la difunta.*

Gritando va el caballero,  
Publicando su gran mal,  
Vestidas ropas de luto,  
Aforradas en sayal,

Por los montes sin camino,  
Con dolor y suspirar,

Y llorando á pie descalzo,  
Jurando de no tornar

Adonde viese mugeres,  
Por nunca se consolar  
Con otro nuevo cuidado  
Que le hiciese olvidar

La memoria de su amiga,  
Que murió sin la gozar.  
Va buscar las tierras solas,  
Para en ellas habitar.

En una montaña espesa,  
No cercana de lugar,  
Hizo casa de tristura  
(Que es dolor de la nombrar);

De una madera amarilla,  
Que llaman desesperar,  
Paredes de canto negro,  
Y también negra la cal.

Las tejas puso leonadas  
Sobre tablas de pesar;  
El suelo hizo de plomo,  
Porque es pardillo metal.

Las puertas chapadas dello,  
Por su trabajo mostrar;  
Y sembró por cima el suelo  
Secas hojas de parral;

Que adó no se esperan  
bienes,  
Esperanza no ha de estar.  
En aquesta casa oscura,  
Que hizo para penar,

Hace mas estrecha vida,  
Que los frailes del Paular;  
Que duerme sobre sarmientos,  
Y aquellos son su manjar.

Lo que llora es lo que bebe; Y  
Y aquello torna á llorar  
No mas de una vez al dia,  
Por mas se debilitar.

Del color de la madera  
Mandó una pared pintar;

Un dosel de blanca seda  
En ella mandó parar.

Y de muy blanco alabastro  
Hizo labrar un altar  
Con canfura betunado,  
De raso blanco el frontal.

Puso el bulto de su amiga  
En él, por le contemplar;  
El cuerpo de plata fina,  
El rostro era de cristal.

Un brial vestido blanco  
De damasco singular;  
Mongril de blanco brocado,  
Forrado en blanco cendal;

Sembrado de lunas llenas,  
Señal de casta final.  
En la cabeza le puso  
Una corona real,

Guarnecida de castañas  
Cogidas del castañal.  
Lo que dice la castaña,  
Es cosa muy de notar:  
Las cinco letras primeras  
El nombre de la sin par.

Murió de veinte y dos años,  
Por mas lástima dejar;  
¡La su gentil hermosura  
Quien es que la sepa loar?

Que es mayor que la tristura  
Del que la mandó pintar.  
En lo que él pasa su vida,  
Es en él siempre mirar.

Cerró la puerta al placer,      Abrióla para quedarse,  
Abrió la puerta al pesar;      Pero no para tornar.

75.

*Pintase el hermoso bajel donde embarcado Arnauté Mamí sale de Argel á la mar, y como viendo lloroso á su cautivo el Español Lisardo, y sabiendo que por amores llora, le pone en libertad, desembarcándole junto á Marsella.*

Del ancho muelle de Argel;  
De Turcos bien guarnecido,  
Sale un lucido bajel  
Con el bastardo téndido,

Y á la vista de Turin,  
Poco mas de media legua,  
Se meten en una cala,  
Y están esperando presa.

Surcando el salado charco;  
Que el Dios Neptuno gobierna  
Su licor amargo adonde  
Están las marinas deas.

Y al cabo de poco rato  
Se quedan en calma muerta;  
Todos los forzados duermen,  
Porque tienen centinela.

El fuerte Arnauté Mamí  
En una fustilla nueva,  
Que por su valor la dicen  
Capitana de Biserta.

Solo Lisardo lloraba,  
Y en su Sirena contempla.  
Como ve que todos duermen,  
Les dice: „¡Quien duerme,  
duerma!

Lleva la popa dorada,  
Medio pardas las antenas,  
Proa y aspolon azul,  
Con la palamenta negra.

Yo velo las sinrazones  
Que mi corazon despiertan.“

De ajedres es la cruzía,  
Donde los forzados reman,  
Fanal de cristal dorado,  
Por divisa una Medea.

Y tomando un instrumento,  
Concertando iba las cuerdas,  
La prima con la segunda,  
La cuarta con la tercera.

Es el viento en su favor,  
Una tramontana fresca,  
Viento que nace y se parte  
De las islas de Ginebra.

Á sus locas fantasías  
Les dice desta manera.  
„Ingrata, y Señora mía,  
¿Como de mí no te acuerdas?  
Siendo Elena en hermosura,  
Medusa en crueldad no seas.“

Va la chusma sosegada,  
Porque con vientos navega,

Oído lo ha el capitan,  
Y movido de sus quejas,

Le dice: „Cristiano amigo,  
¿Qué tienes que té lamentas?

„¿Trátate el cómitre mal,  
Azótate cuando remas,  
Ó estando en el vogavante,  
La cadena acaso pesa?

„Dímelo, que á fé de Moro;  
Que mi palabra te empeño  
De poner remedio en todo,  
Por mi divino profeta.“

„Fuerte Mamí, le responde  
El Cristiano con vergüenza,  
Los instrumentos del alma  
Me han quedado, que es la lengua.

„Amé una dama en España,  
A quien la naturaleza  
Puso dos soles que alcanzan  
A todo el mundo de cuenta.

„Esta me pidió el amor,  
Y pidióla tan estrecha,  
Que teniendo el padre alcalde,  
Me desterró á larga ausencia.“

Detúvole el Moro, y dijo:  
„¿Por la fé <sup>1)</sup> que me sustenta  
De no estorbar el vivir  
Á la que en tu pecho reina!

„Quiero darte libertad,  
Podrá ser, que cuando vuelvas,  
Viéndote como cautivo,  
De tu mal se compadezca.

„Y pedirásle limosna,  
Y cuando la mano extienda,  
Tomarásla con la tuya,  
Y humildemente la besa.

„Y despues que le hayas dado  
Infinitas encomiendas,  
Le dirás de parte mia  
Que te liberté por ella.“

Y llamando un renegado,  
Manda que toquen á leva;  
Y á la voz de un ronco pito  
Alzan áncoras y velas,

Hasta poner el cautivo  
En las pomas de Marsella;  
Y abrazándole, le dice:  
„En España te pusiera;

„Mas dicen que seis bajeles  
Van en corso á Cartagena;  
No por hacerte á tí bien,  
Quieras que á mí mal me venga.“

Quedóse el Cristiano eieto  
Movido de tal clemencia,  
Y ellos á voga arrancada  
Se vuelven para su tierra.

Este romance hubo de correr con gran favor entre el vulgo, pues suele andar impreso en pliegos sueltos entre otras canciones populares. Está, así como en otras ediciones, en una coleccioncilla de cinco hojas en 4., cuyo título es: „Cinco romances famosos.“ Zaragoza, 1679.

D.

1) Por Alá.

## 76.

*Historia de Laurencia Malagueña, y como estando cercana á casarse, cayó cautiva de Moros juntamente con su novio Melchor de Iglesias, y como enamoró á este una Mora que le habia comprado, resistiendo él á sus amores y peticion de que se hiciese Moro, y de lo que despues avino á ambos amantes, hasta que al fin lograron escapar del cautiverio y venir á tierra de Cristianos, adonde se casaron.*

Málaga, cuyas murallas  
Combate el mar soberbio,  
El mayor puerto es del mar,  
Que tiene el rey en su reino.

Encautivaron los dos,  
El buen Melchor y Laurencia;  
Mas Laurencia que se ha visto  
En poder de gente ajena,

En esta ciudad vivia  
Junto á la calle nueva  
Una señora, que llaman  
Doña Juana de Cabrera.

No hay llanto que llegue al suyo,  
Ni pena llega á su pena;  
Ya no estima el oro fino  
Que le adorna la cabeza,

Esta, tal tenia una hija,  
Que se llamaba Laurencia,  
Mas linda que el sol que sale,  
Mas bella que las estrellas.

Ni gargantilla de aljófar  
Que su cuello la rodea.  
Desde la orilla del agua  
Vido á Málaga su tierra.

Tratáronla de casar  
Con un hijo de la tierra;  
Es galan y gentil mozo,  
Llamado Melchor de Iglesias.

„¡Á Dios, Málaga, le dice,  
Á Dios, mi patria bella!  
¡Á Dios, madre de mi vida!  
¡Ay que los Moros me llevan!“

Tanto se quieren los dos,  
Mas que el agua á la tierra;  
Se fueron á pasear  
Por la marina afuera.

La mañana de san Juan,  
Cuando el sol tiende sus velas,  
En la plaza de Argel  
Ya los sacaron á venda.

Víspera era de san Juan,  
Se van á holgar unas fiestas  
Por la marina arriba,  
Y muchas damas con ella.

Los compró una Mora rica  
De gran linage y hacienda;  
Mas no son cabales siete años,  
Sin que el rescate les fuese.

Se adelantaron los dos,  
El buen Melchor y Laurencia,  
Cuando de una fuerte roca  
Saltan los Moros á tierra.

Mas el demonio es sutil,  
Que continuamente vela,  
Cuando se aficionó la Mora  
De esto buen Melchor de Iglesias.

Le dice: „Sabrás, Melchor,  
Que tu amor me causa pena;  
Si te vuelves á mi ley,  
Y adoras á mi profeta,  
„Tú te casarás conmigo,  
Y gozarás de mi hacienda.“  
Mas Melchor que tiene puestos  
Los ojos en su Laurencia,

Fuéronse á un monte espeso  
Que de la mar está cerca;  
Vieron un barco que estaba  
Amarrado á las arenas.  
Echan los remos al agua,  
Y al viento una fresca vela;  
Vela hizo de su camisa  
La desgraciada Laurencia.

Le dice: „Mi ama y Señora,  
Antes me traga la tierra,  
Que no ofenda mi Dios  
Ni á su ley verdadera.“

En dia y medio llegaron  
Á ver las blancas almenas  
De Málaga, ciudad rica,  
Patria mia y mi consuelo.

Desde aquel dia la Mora  
Tuvo celos de Laurencia,  
Pensando que era la causa  
Que no se casase con ella.

Mas desque al puerto llegaron,  
Mil veces besan la arena;  
Van hacer oracion  
Á la Virgen, madre nuestra.

Al punto la pone en precio,  
Y que al instante la vende;  
Compróla un Moro rico,  
Que era de muy lejas tierras.

Y desque hicieron oracion,  
Hácia su casa se fueron;  
Pidieron una limosna  
Á unos pobres forasteros.

Laurencia, desque lo supo,  
Muertecida cayó en tierra;  
Y desque volvió en sí,  
Dijo de aquesta manera:

Baja una hermana que tiene,  
Que habia quedado pequeña,  
Y no habiéndolos conocidos,  
Dijo desta manera:

„Fortuna larga y mudable,  
Di, ¿qué quieres que no me dejas?  
Que apenas tuve diez años,  
Se llevó Dios á mi padre,

„Madre, aqui esta una muger,  
Y viene un hombre con ella,  
Que pide una limosna  
Por la Virgen del Remedio.“

„Y agora, esposo del alma,  
Me apartan de tu presencia.“  
Mas Melchor que no dormia,  
Con sobrada diligencia

„Diles no pasen delante;  
Que aqui tendran la cena.“  
Y despues de haber cenado,  
Larga conversacion traban.

Se ha salido al camino,  
Y mata al Moro que la lleva;  
Y mas cuatro mil ducados  
Que lleva en su faltriquera.

„¡Válgame Dios, mi Señora,  
Y como se asemeja  
Á una hija que tenia,  
Que se llamaba Laurencia!“

„Allá la tienen los Moros,  
No he sabido mas de ellas.“  
„Déme las señas, Señora,  
Démelas por vida vuestra.“

„Tiene los cabellos de oro,  
Que á los suyos representan,  
Con la nariz afilada,  
Y la boquita de perlas.“

„¡Ay madre dé mis entrañas,  
Y lo que causa una ausencia!  
¿Es posible, madre mía,  
Que á mí no me conocieras,

„Salida de tus entrañas,  
La desdichada Laurencia?  
Y este que ves á mi lado,  
Es el buen Melchor de Iglesias.“

Y la madre que esto oyó,  
Muertecida cayó en tierra,  
Y despues de vuelta en sí,  
Dos mil abrazos les diera.

El otro dia de mañana,  
Los casaron en la iglesia.  
¡Dios les haga bien casados,  
Y les dé su gloria eterna!

Este romance corre impreso con el siguiente título: „Romance en que se da cuenta del mas maravilloso, raro y peregrino portento que se ha sucedido en la ciudad de Málaga. Barcelona. En la imprenta de Ant. Lacaballeria, año 1691.“

No va incluido aquí este romance sino como prueba del modo de tratar los romances y gusto del pueblo en el siglo XVII. Probable es que esta composición fue hecha por un poeta Malagueño sobre un suceso recien pasado.

Con razon dice el Señor D. que este romance antecedente va solo como muestra de las poesías en forma de romances, escritas para el vulgo y por él recibidas con aceptación. No cabe cosa mas despreciable, considerado como poesía. Es pésimo su estilo, no mejor su language, y abominable su versificación. Tiene sin embargo muchos compañeros en los romances llamados de ciegos que en España se componian y siguen componiéndose, obra de gente sin instruccion alguna. No es justo medir ni aun el gusto de los últimos años del siglo XVII. ó los primeros del siglo XVIII., la época peor de la literatura y poesía castellana por semejantes obrillas. No eran buenos los romances de Gerardo Lobo, que escribia entonces, ni los de otros contemporáneos; pero puestos en cotejo con la obrilla que antecede, parecen prodigios de estilo y language. Hoy mismo que desde que escribió Melendez se hacen romances bastante buenos, si bien no acaso como los antiguos, salen á luz romances parecidos al de que ahora aqui se trata. Pero dejando esto á parte, ¿en la cultísima Francia no se imprimen complaints y otras canciones ridiculísimas? ¿Estas así como el romance de Laurencia pueden ser citadas